LA GRAN CENOBIA.

COMEDIA FAMOSA.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Aureliano.	(✻) (✻)	*La Reyna Cenobia.*
Decio.	(✻) (✻)	*Aſtrea, Sacerdotiſa.*
Libio, Infante.	(✻) (✻)	*Irene.*
Perſio, Soldado.	(✻) (✻)	*Crotilda.*
Vn Capitan.	(✻) (✻)	*Soldados de Cenobia.*
Soldados Romanos.	(✻) (✻)	*Muſicos.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Aurelio veſtido de pieles, como aſſombrado.

Aur. ESpera ſombra mia,
palida imagen de mi fantaſia,
iluſion animada,
en aparentes bultos dilatada,
no te conſuma el viento,
ſi eres fantaſma de mi penſamiento.
No huyas veloz; pero què es eſto, Cielo?
en tantas confuſiones duermo, ò velo?
aunque en mi ya es lo miſmo
quando en tan ciego, en tan obſcuro abiſmo,
de mi diſcurſo incierto,
lo que dormido vi, ſueño deſpierto.
Pues otra vez (ay Cielos!) me parece
que Quintilio à la viſta ſe me ofrece,
de Laurèl coronado,
el roſtro enſangrentado,
y por varias heridas
vertiendo horrores, derramando vidas;

y con voz temerosa
me dezia en angustia tan penosa:
vès aqui mi Laurèl, mi Cetro toma,
que tu serás Emperador de Roma;
cuya voz, en el viento desatada,
sombra fue de mi dicha imaginada:
Mas despierto, ò dormido,
no soy quien tantas vezes atrevido,
no sin grande mysterio,
Señor me nombro del Romano Imperio?
cuya fuerte aprehension, cuya porfia
me rinde à vna mortal melancolia,
tanto, que por no vèr en las Ciudades
la pompa de sobervias Magestades,
vengo à habitar desiertos orizontes,
y à ser Rey de las fieras en los montes?
Pues si este soy, què mucho las passiones,
que me oprimen despierto,
entre las sombras del silencio muerto,
dèn cuerpo, y voz à vanas ilusiones?
Si el alma nunca duerme,
como inmortal, y Cesar quiso hazerme
este instante pequeño?
por què no rinde à la ambicion el sueño?
Pero què es lo que veo?
ò los ojos me mienten, ò el deseo:
vna Corona de Laurèl sagrado
està sobre estas peñas, y el dorado
Cetro mas adelante,
enigmas son de mi discurso errante.

Descubrese sobre vn peñasco la Corona, y el Cetro entre vnas ramas.

Tan declaradas señas,
sino es que, en vez de troncos, estas peñas
Cetros dàn, y ellos viendo mis congoxas,
me rinden fruto en coronadas hojas.
Soberana Tyara,
seña feliz de mi fortuna rara,
perdona, si me atrevo
à tu Deidad, porque vn aliento nuevo,
vn espiritu activo, que me inflama
el coraçon, à tanto honor me llama;

ſalid, fieras, ſalid de las obſcuras
carceles que os labraron peñas duras,
venid, venid corriendo,
y a mi coronacion aſsiſtid, viendo
como mi honor pregono,
quãdo Rey deſtos montes me corono:
Poneſe la Corona, y toma el Cetro.
Pequeño Mundo ſoy, y en eſto fundo,
q̃ en ſer ſeñor de mi, lo ſon del mũdo.
En eſte liſongero
eſpejo fugitivo mirar quiero
como el reſplandeciente
Laurèl aſsienta en mi dichoſa frente.
Miraſe en vna fuente.
O ſagrada figura!
haga el original à la pintura
debida reverencia,
quã lo elevado en mis diſcurſos, hallo
que yo doy, y recibo la obediencia,
ſiendo mi Emperador, y mi vaſſallo.
Narciſo en vna fuente,
de ſu miſma belleza enamorado,
rindiò la vida; y yo mas dignamente,
dando toda la rienda à mi cuidado,
ſi no de mi belleza,
Narciſo pienſo ſer de mi fiereza.
Quedaſe mirando, y ſale Aſtrea, vn Capitan, y Saldados.
Aſtr. Eſte es el que vais buſcando,
llegad, adoradle todos,
pues oy os previene el Cielo
Emperador prodigioſo.
Digno Monarca de Roma,
à cuyos valientes ombros
ſe atreve à fiar el Cielo
la maquina de dos Polos,
Tu, que en alas de la fama
ocupas lo mas remoto
del Mundo, que ignora el Sol,
ſulcando eſtrellados globos.
Tu, que en ſangrientas vitorias
ſiempre altivo, ſiempre heroyco,
tantas vezes de la muerte
el braço tuviſte ocioſo:
como en deſiertas campañas,
en ruſtico trage como
vive acobardado el brio?
eſtà el valor temeroſo?
Buelve al Exercito, buelve,
dando à los Cielos aſſombros,
à dar al Tiber vitorias,
que haràn tu nombre famoſo:
y porque à mi voz pendiente
no eſtès, confuſo, y abſorto,
eſcucha, que yo de Roma
oy Emperador te nombro.
En la ſuceſsion de Claudio
ocupò el Romano Solio
Quintilio, cuya fortuna
ſubiò mucho, y durò poco.
Eſte, afecto à los Chriſtianos,
ſiendo cruel, y ambicioſo,
causò en los pechos del vulgo,
en vez de obediencia, enojo:
porque es en ſu condicion
el vulgo vn diſforme monſtruo,
que no perdona à ninguno.
con ſer compueſto de todos.
Eſte, pues, alimentado
de novedades, furioſo
hizo que à Quinti io dieſſen
muerte ſus Soldados proprios;
y huyendo por eſte monte,
herido, ſangriento, y ſolo,
iba diziendo: En tus manos,
Roma, el Cetro, y Laurèl pongo.
Aſsi acabò, cuya muerte
causò nuevos alborotos
al Exercito alterado,
porque en la eleccion dudoſos,
libertad pidieron vnos,
ſeñor aclamaron otros.
Yà los vandos divididos,
ſe amenazavan furioſos,
forjando rayos de azero
en eſferas de humo, y polvo:

Al tiempo que yo, inspirada
del Oraculo de Apolo,
diziendo tales razones,
en medio dellos me pongo:
Tened las armas, que el Cielo
oy os darà prodigioso
Emperador, à quien tiemble
el Mundo, en sus exes roto.
Este es el fuerte Aureliano,
y en fee de que el Cielo propria
le elige, seguid mis passos,
donde alegre, y venturoso
coronado le hallareis
de aquellos mismos despojos
que perdiò Quintilio, ved
si quereis mas testimonio.
Ellos à mi voz rendidos,
ò al decreto poderoso
obedientes, me siguieron,
donde le han hallado todo.
Ea, pues, fuerte Aureliano,
dexa en suspension el ocio,
logra el Laurèl que has ceñido
divinamente, y vosotros
dezid que Aureliano viva,
y en secretos mysteriosos
obedeced los efectos,
sin examinar el como.
No desconfies, por vèr
en trage rustico, y tosco
vuestro Cesar, que el diamante
mas luze engastado en plomo;
y no importa que entre nubes
guarde el Sol sus rayos roxos,
si por troneras de nacar
se desata en lineas de oro.

Tod. Viva nuestro Emperador.

Cap. Viva mil siglos dichosos
Aureliano. *Todos.* Viva, viva.

Aurel. Cielos, què prodigios toco!
Aqueste monte parece
que dà, preñado de assombros,
espiritus à las peñas,
que almas infunde en los troncos;
ò que de su centro duro
và arrojando portentoso
vassallos que me obedezcan.
En afectos tan dudosos
pueden mentir los oidos?
pueden engañar los ojos?
No, pues es cierto que veo;
no, pues es verdad que oygo.
Si me ofrece la fortuna
el bien, por què no le gozo?
què aguardo, pues le merezco?
què dudo, pues le conozco?
Sea Cesar, aunque luego
despierte, que al cabo todo
los Imperios son soñados.
Què busco exemplos mas proprios,
si es en su concepto Rey,
si piensa que es Rey, vn loco?

Astr. Por què, Aureliano, suspendes
el animo belicoso?
què dudas? *Aur.* Divina Astrea,
no dudo yo de mi heroyco
animo merecimientos
para el Laurèl que corono,
antes porque le merezco,
dudo tenerle, que solo
consigue muchos trofeos
quien ha pretendido pocos.
Pero si el Cielo permite
esta eleccion, y vosotros
la obedeceis, desde luego
vuestro Emperador me nombro;
y por ser en la eleccion
estraño, como en el todo,
Ciudad este monte sea,
Palacio este sitio vmbroso,
sirvan de alfombra las flores,
y de doseles los olmos,
de carro sirva esta peña,
donde alegre, y venturoso
me adoreis; y no os parezcan
el sitio, y el trage improprios,

que

que vna fiera es General
de Exercitos numerosos.
Aſſir. Todos su Cesar te llaman,
y el viento con ecos roncos
repite, Aureliano viva.
Tod. Viva mil siglos dichosos.
Aur. Viva, para ser azote
sangriento, y mortal assombro
de la tierra, y para hazer
vuestro renombre famoso;
pues juro no entrar en Roma,
hasta que en carro de oro
me veais venir triunfando
de mas vidas, que pimpollos
en rosas rinde el Abril,
y en espigas el Agosto.
Tocan dentro caxas.
Pero què caxas esconden
su voz en profundos huecos,
y repetidas en ecos,
se llaman, y se responden?
Lap. Porque en tu felize estrella
siempre celebrando vivas,
y à vn mismo tiempo recibas
la posseſsion, y vses della,
al Exercito ha llegado
Decio, Capitan valiente;
que à las partes del Oriente
fue por Qintilio embiado.
Aur. Llegue, porque le reciba
donde mi vista le assombre.
Tocan caxas, y trompetas à marchar, y salen Soldados en orden, y detràs Decio vestido de luto, è con armas negras, y se arrodilla delante del Cesar.
Dec. Nuevo Cesar, cuyo nombre
à pesar del tiempo viva,
cuya edad dè desengaños
de lo inmortal à la gente,
y cuyo Imperio se cuente
por siglos, y no por años.
Assi en marmol inmortal
duren eternas tus glorias,
assi vivan tus vitorias
en laminas de metal.
Assi en jaspe, y bronce fuerte
estatuas tengas tan bellas,
que yendo à matarte, en ellas
se halla burlada la muerte.
Assi excedan à los dias
los hojas de tu laurel,
que no castigues cruel
las adversidades mias.
Al Exercito he venido,
donde te hallo Emperador,
con verguença, y sin honor
oy de Cenobia vencido:
y si en desdichas algona
disculpa el Cielo previene,
sin vsar de quantas tiene
en mi favor la fortuna;
licencia de hablar te pido,
para que en tanto rigor,
sino premio al vencedor,
dès disculpas al vencido.
Aur. Què disculpa avrà que aguarde
hombre que vencido viene?
Di, por vèr si alguno tiene
disculpa de ser cobarde. (dia,
Dec. Donde en braços del Alva nace el
que en diluvios de fuego se desata,
y al Fenix celestial la playa fria
es cuna de zafir, tumba de plata:
donde naciò, pensando que moria,
pues de vna luz en otra se dilata,
siépre Sol, siempre vivo, siépre ardiéte
à vna parte del Asia en el Oriente.
Aunq̃ por largo tiempo despoblados,
fertiles campos ay, campos amenos,
que apenas de las fieras habitados,
se llamaron desiertos Palmitenos
estos, que ya edificios levantados
sufren, de gente, y poblaciones llenos;
sobre sus montes, cuyas pesadumbres
suben al Cielo con doradas cumbres,
Imperios de Cenobia, con, de aquella
Dejo-

Deidad, en quien los Astros se miraró,
para hazerla tan fuerte, como bella,
que en ella los estremos se igualaron:
Luna, Saturno, y la mayor Estrella
la rindieron metales que engendraró,
Mercurio ingenio, Jupiter ventura,
Marte valor, y Venus hermosura.
Esta, pues, Amazona, esta que al suelo
admiracion naciò, y hermosa, y fiera,
mõstruo fue de la Tierra, y aũ del Cielo
fuera monstruo, si el Cielo los tuviera:
con belico furor, marcial desvelo,
siempre libre su patria considera,
diziendo vencedora, que es en vano
que reconozca Imperios de Romano.
Ofendido Quintilio, y admirado
de su valor, la guerra determina;
y à mi, que de vitorias coronado
tantas vezes ciñò Daphne divina,
fia el baston: pero què firme estada,
al passo que otro crece, no declina?
que en la fortuna fuera acciõ cõtraria,
siẽdo muger, no ser mudable, y varia.
Llegue, pues, con tal orden q̃ si diesse
pequeña parte del rigor que encierra,
sin declarar la guerra me bolviesse,
ò no bolviesse hasta acabar la guerra:
y para que de mi este intento oyesse,
saliò à vn Pa-q̃ q̃ es Cielo de la Tierra
en fragrancia, beldad, vista, y colores,
patria de rosas es, Ciudad de flores.
De vn esquadrõ de Damas coronada,
que, à no estar à su lado, fueran bellas,
su divina hermosura acompañada
saliò, pero aviniendose con ellos
como la Primavera celebrada
con las flores; el Sol con las Estrellas,
cõ las fuẽtes el Mar; pues mas hermosa,
de aquel Coro de Ninfas fue la Diosa:
Encarnado el vestido, que los ojos
de su rigor le dieron la librea;
corto, porque incitasse à mas enojos
al que passar sus limites desea:
pequeño pie, por muestra, ò por
despojos
de mas beldad, la vista lisongea:
bien como el Mercader, que para se
de las joyas q̃ guarda, alguna enseñ
Plateado flueco sobre el pie guarne
del vestido el estremo en que remata
donde el viento sutil mover parece
en mares de cristal ondas de plata:
bruñido espejo en vn arnès ofrece
al Sol, que en sus reflexos se retrata
y estàr sus rayos mas, ò menos bell
es, que no siempre se cõpone en ellos
Manto encarnado, plateado à flore
desde los ombros se derriba al suelo,
que si tiene, observando los colores
de oro la luz, por ser azul el Cielo,
para vn Cielo encarnado què mejore
pues si mudado el aparente velo,
fueran de nacer las cortinas bellas,
tambien fueran de plata las estrellas.
Este manto, de puntas guarnecido,
â imitacion de rayos, le tenian
dos flores en los ombros recogido,
que ingualmẽte à los dos correspõdiõ
de plumas vn tocado entretexido,
encarnadas, y blancas que subian
al Sol, mas cõ tan cuerdo atrevimiẽt
que se dexavan fugetar del viento:
No te pinto del rostro las facciones,
y no porque el amor no las advierte,
sino porque muger, cuyos blasones
dàn temor al temor, muerte à la muer
assuntos à la fama, admiraciones (t
à los Cielos, muger activa, y fuerte,
gallarda en paz, en guerra belicosa,
parece que la sobra el ser hermosa.
Mi pretension la digo, y que la vea,
à quien responde: Emperatriz valiẽt
soy, y Roma el tributo que desea,
con que no se le pida se contente.
rompo la guerra yo, y ella se emplea
cuerda al vencer, al governar valiente;

por falta de Abdenato su marido,
del peso de los años impedido.
El dia que se diò, mejor dixera
la noche, que aquel dia no fue dia,
que se diò la batalla, considera
à Cenobia, que à Palas parecia;
tan firme en vn cavallo, que creyera
que à los dos vn espiritu regia,
porque mostrava, aunq̃ de furia lleno,
que se pudiera governar sin freno.
Tan obediente el Zefiro animado
corre igual, facil para, y veloz sube,
que parece, en los vientos engẽdrado,
hijo sutil de vn rayo, y de vna nube:
venciòme al fin, y si al rigor del hado
he de sentir la culpa que no tuve,
considera què vida avrà segura,
donde vençe la fuerça, y la hermosura?

Aur. Necia, y cobarde disculpa
à tanto temor previene;
pues vna culpa que tienes,
enmiendas con otra culpa:
què exercito te disculpa
de numeroso poder?
que gigante, al parecer
animado monte ha sido
disculpa de ser vencido,
sino vna hermosa muger?
Ved, pues, què Circe arrogante
vsò prodigios con èl;
ved què Medusa cruel
viò en escudo de diamante;
ved què Jupiter tonante
con rayos le fulminò:
vna muger te venciò?

Dec. Si, pero muger que à ti
venciera.

Arroja Aureliano à Decio en el suelo, y ponele el pie encima.

Aur. Cobarde, à mi?
puedo ser vencido yo?
puedo yo mudança alguna
padecer en tanto honor?
di, tiene el tiempo valor?
tiene poder la fortuna?
ay en la suerte importuna
causa que incite mis daños?

Dec. Si, que ay en el tiempo engaños,
ay en la suerte venganças,
en la fortuna mudanças,
y en mi vida desengaños.
Tu eras ayer vn Soldado,
y oy tienes Cetro Real;
yo era ayer vn General,
y oy soy vn hombre afrentado:
tu has subido, y yo he baxado,
y pues yo baxo, advirtiendo
subir, Aureliano, y temiendo
el dia que ha de venir,
pues has hallado al subir
otro que viene cayendo.
Los dos estremos serèmos
de la fortuna, y la suerte;
mas yà la mia se advierte
el mayor de los estremos,
que si en la fortuna vemos,
que no es oy lo que era ayer,
yo no tengo que temer,
y tu tienes que sentir,
pues baxo para subir,
pues subes para caer.
Tan confiado no estès,
pues no estoy desconfiado,
que puede ser que el estado
trueque la suerte que vès:
y que tu, puesto à mis pies,
por decretos soberanos,
des vengança à los tyranos
pechos. *Aur.* Tu vencerme à mi?
como puede ser, si aqui
esta tu vida en mis manos?
Bien pudiera darte muerte,
y asegurar mi temor:
pero què muerte mayor,
que tratarte desta suerte?
vive muriendo, y advierte,

que

que no te mato, por ver
de la fortuna el poder,
ni la temo, ni reſpeto;
temela tu, que enefeto
es la fortuna muger.
Tu, que cobarde has nacido,
es bien que mudança eſperes,
viniendo de las mugeres
infamemente vencido:
Quitale la eſpada.
Eſte azero que has ceñido
puedes dexar, que à tu lado
eſtà el azero afrentado,
quando limpio; y conſidero,
que ſolamente el azero
parece mejor manchado.
Y porque vea à què Eſtrella
Roma ſus aplauſos fia,
la primer empreſſa mia
ha de ſer Cenobia bella:
en Roma he de triunfar della,
marchen luego las Legiones
en formados eſquadrones
al Aſia, y con ſu arrebol
ſirvan de nubes al Sol
mis deſplegados pendones.
Y veràs, cobarde, quando,
humilde à mis pies poſtrada,
con Cenobia, al carro atada,
entre por Roma triunfando,
ſi sè vencer peleando
à quien mirando procura
tener defenſa ſegura;
marche al Aſia deſde aqui,
que voy à triunfar de mi,
del poder, y la hermoſura.
Vanſe todos, y queda ſolo Decio.
Dec. Vè, y ruego al Cielo que ſeas
deſpojo de todos tres,
porque rendido à ſus pies,
mi agravio, y el tuyo veas,
la Corona que deſeas
de laurèl, quando ciñere
tu frente, la forma altere,
ſiendo maravilla fria,
flor que nace con el dia,
flor que con la noche muere.
Vivas ſiempre aborrecido,
no ſeas en alto eſtado
de tu gente reſpetado,
ni de la agena temido:
tus vitorias el olvido
eſconda, y entre anſias fieras,
rayo que de las eſferas
cayga, à tus hueſſos tyranos
dè ſepulcro, ò à mis manos,
con tus miſmas armas mueras.
Mas ay de mi! poco ſabio
lloro mi ſuerte importuna;
pues ni enmiendo la fortuna,
ni ſatisfago el agravio;
hable el alma, y calle el labio,
pues la continua mudança
del tiempo me dà eſperança,
que no ay en leyes de amor,
ni tirano ſin temor,
ni ofendido ſin vengança.
Vaſe, y ſalen Irene, y Libio.
Lib. Yà te dixe, hermoſa Irene
como deſte Reyno entero
ſoy legitimo heredero,
porque Cenobia no tiene
ſucceſsion, y de mi tio
Abdenato no la eſpera.
Ire. Haſta aqui sè. *Lib.* Yo quiſiera;
mira lo que de ti fio.
Ire. Pues què temes? *Lib.* El ſecreto.
Ire. Por què?
Lib. Porque eres muger.
Ire. Bien le ſabemos tener,
ſi nos importa el efecto;
no temas, que en ſu favor
le ſabe guardar qualquiera.
Lib. Pues digo que yo quiſiera
aſſegurar el temor
que me cauſa el vèr tan viejo

à Abdenato; y de otra suerte,
tan sobervia, altiva, y fuerte
en la guerra, y el Consejo
à Cenobia, pues capaz
de quanto el Imperio encierra
es su defensa en la guerra,
es su consejo en la paz.
Temo, pues, que si passasse
adelante lo que aora
vemos, despues por señora,
el Pueblo la apellidasse,
muerto Abdenato, y à mi
me niega se la eleccion,
que me toca, por varon;
estimando mas, que aquí
les govierne vna muger.
Ire. Pues què intentas? *Lib.* Atajar
sus passos, sin dar lugar
à que pueda suceder.
Ire. De què modo? *Lib.* Desta suerte
mi dicha, y la tuya trato,
tu has de dar muerte à Abdenato?
Ire. Pues dar à Abdenato muerte,
no à Cenobia, es contra ti,
que si es tu temor cruel,
que despues de muerto èl,
Cenobia govierne; assi
en su favor mismo tratas
lo que en el tuyo aconsejas,
pues à quien te estorvas dexas,
y à quien te haze espaldas matas:
Libio, si he de ser Juez,
por todo el riesgo atropella:
no es mejor matarla à ella,
y acabamos de vna vez?
Lib. En vn peligro cruel
no es dificultoso entrar,
Irene, sino mirar
como se ha de salir dèl.
Quando à Cenobia mataran
tus manos, bien cierto era
que ninguno lo supiera,
mas todos lo sospecharan;
que vn secreto por mil modos
publico al Mundo importuno,
con no dezirle ninguno,
le vienen à saber todos.
Bien se vee que la razon
militarà de vna suerte,
dando à Abdenato la muerte,
que à Cenobia, pero son
diferentes desengaños:
pues, al comun parecer,
vn viejo no ha menester
mas ocasion, que sus años;
Y respondiendote à ti,
que por què matar queria
à Abdenato, pues hazia
dudosa mi gloria assi:
digo, que por estorvar
no se enseñe à obedecer
este Reyno à vna muger,
ni vna muger à mandar;
pues vna vez admitida,
no ay despues fuerças bastantes
para despojarla, y antes
que lo eliè, es razon que impida;
pues muerto Abdenato, à mi
nombraràn, y en tales modos
vendrè à mandarlos à todos,
para obedecerte à ti.
Iren. Y yo para que concluya
mi amor, desde Polo à Polo
quisiera ser Reyna, solo
para ser esclava tuya.
Lib. Atreverème à pedir
tu mano? *Iren.* Cenobia viene.
Lib. Reynar, ò morir conviene.
Iren. Libio, reynar, ò morir.

Sale la Reyna Cenobia, y Soldados con memoriales.

Sold. 1. Yo tengo vna pretension
en continuacion, y solo espero
verla, porque bolver quiero
à servirte *Sold.* 2. Aquestos son
papeles, donde verà

Vueſtra Mageſtad del modo
que la he ſervido. *Cen.* De todo
eſtoy advertida yà:
Tened, amigos, paciencia,
que es el Rey quien lo ha de vèr.
Sold. 1 Què govierno! *Sold.* 2. q̃ muger!
Sold. 3 Q̃ valor!
Sold. 1. Y què prudencia!
Vanſe los Soldados.
Lib. Y què embidia! eſtoy rabiando.
Cen. Libio, tu eſtavas aqui?
Lib. Que me dès audiencia à mi,
ſeñora, eſtava eſperando.
Cen Turbado, y deſcolorido
à hablarme viene, oy llegò
la deſvergüencia que yo
tantas vezes he temido: *à p.*
Pues tu tienes que eſperar?
en què tiempo, en què ocaſion
no tendrà tu pretenſion,
Libio, el primero lugar?
Lib. Eſperava en que eſtuvieſſes
ſola. *Cen.* Ya lo eſtoy.
Lib. Yo he eſtado,
mientras la audiencia, arrimado
à eſte cancel; y ſi oyeſſes
lo que todos vàn diziendo.
Cen. Ya sè que diran aqui
grandezas que no ay en mi;
y pues ſabes que me ofendo
de liſonjas, no repitas
ſus alabanças. *Lib.* No ſon.
Cen. Ya sè lo que es. *Lib.* La razon
partida al hablar me quitas:
pienſas? *Cen.* Què avia de penſar,
que mi alabança no fuera?
quien, donde tu eſtas, pudiera
otra coſa pronunciar?
pues ſatisfecha de ti,
à no ſer tal, pienſo yo,
la riñeras alli, y no
me la dixeras aqui.
Lib. No todo ſe ha de reñir
con la eſpada. *Cen.* De eſſe modo,
ſi no ſe ha de reñir todo,
no todo ſe ha de dezir.
Lib. Lleran mal ver governando
à vna muger Cetro igual.
Cen. Por què el vèr no llevan mal
à vna muger peleando?
Lib. Sientense el verte ſentada
en vn Tribunal, y es bien.
Cen Por què no ſienten tambien
verme en la campaña armada?
Lib. No quieren ſufrir ſus glorias,
que las leyes que tuvieren
les dè muger.
Cen. Como quieren
ſufrir que les dè vitorias?
Lib. No es bien q̃ eſte Reyno eſpere
governar. *Cen.* Bien es que vean,
pues los hombres no peleen,
que governen las mugeres.
Lib. Parece que hablas conmigo.
Cen. Tus hechos te contradizen.
Lib. Yo digo lo que ellos dizen.
Cen. Lo que ellos reſponden digo;
que ſi yo, ſin conocellos,
de ti las quexas oi,
fuerça es reſponderte à ti,
tu reſpondeles à ellos.
Y en ocaſion como eſta,
ſi quando à hablarme llegaſte,
las quexas conſideraſte,
conſidera la reſpueſta:
que he de dar leyes, y aſſombros
les darè tambien, y horror,
quando quite à algun traydor
la cabeça de los ombros.
Lib. Peſame. *Cen.* Vete de aqui.
Lib. De mirarte. *Cen.* Yo lo creo.
Lib. Con diſguſto. *Cen.* Ya lo veo.
Lib. Necio en declararme fui. *Va*
Cen. Què ciegamente ha moſtrado
ſu intento! que le temiera
confieſſo, ſi no eſtuviera

en eſpada, Irene, à mi lado,
que ſi en mi, por ſer muger,
ſe alientan ſus pareceres,
ſolamente con mugeres
me tengo de defender;
y tu, claro eſtà, ſeràs
la mas leal. *Iren.* Solo ſoy
tu eſclava (temblando eſtoy) *à p.*
como al efecto veràs.
Sale Perſio hablando aparte ſiempre.
Per. Tres maneras de medrar *a p.*
nos dà la humana fortuna,
que ſon, por caſar la vna,
la otra por enviudar,
la tercera por mentir
con arte, y de todas tres,
aquella poſtrera es
la que yo pienſo ſeguir.
Vn Soldado venial
ſoy, que nunca mortalmente
reñi, à vn Soldado valiente
muerto hallé en vn arenal:
y eſtos papeles, que ſon
de ſus hechos teſtimonio,
quité, llamavaſe Andronio,
y gozando la ocaſion,
à pretender ha venido,
mudando el Perſio en ſu nombre,
no ſeré yo el primer hombre,
que aya los frutos cogido
de lo que otro ſiembra, llano
exemplo algun cambio es,
concebido en Ginovès,
y pariendo en Caſtellano.
Iren. Haſta tu quarto ſe ha entrado,
ſeñora, vn ſoldado. *Cen.* Irene,
ſola eſſa licencia tiene
para conmigo vn Soldado:
quien ſois?
Arrodillaſe y le vantaſe luego.
Perſ Dilelo, deſpues
que beſe mi ſucia boca
la breve parte que toca
eſte enano de otros pies.
Mis papeles dèn agora
de quien yo ſoy teſtimonio.
Dala vnos papeles.
Cenob. Como os llamais?
Perſ. Perſio, Andronio
avia de dezir, ſeñora.
Cen. Vos ſois Andronio? *Per.* Yo ſoy.
Cen. Mucho me huelgo de veros,
que deſeo conoceros,
porque ya informada eſtoy
de vueſtro valor. *Perſ.* El mio
no es mas del que tu le dàs.
Fortunilla, buena dàs. *à p.*
Lee Cen. Saliò Andronio à vn deſafio:
Què deſafio fue aquel
en que te has hallado?
Perſio. Aqui *à p.*
me coge. Antes me perdi,
ſeñora, que me hallé en èl.
Cenob. Como?
Perſ. Guardava vn Gigante
de vna viña cada vba
tan grande como vna cuba:
contra aquel monſtruo arrogante
quiſieron que fuera yo
à traerlas, cierto dia,
que hambre la gente tenia.
El Gigante me ſintiò,
y yo, vſando del conſejo
mas, que de la valentia,
vna vba dexè vacia,
y veſtime del pellejo:
èl oliendo carne humana
entre las cepas, llegò
y què hizo, el diablo le diò
entonces de comer gana,
y aquel miſmo grano quita
de la cepa, y de vn bocado
me zampa, medio maſcado;
penſando que era pepita
me arrojò tanto, que fui
bolando, ſi es que bolava,

al Exercito, que estava
quinientas leguas de alli.
Lee Cen. Andronio es quien sin escala
vna muralla assaltò.
Pers. Era en esse tiempo yo
ligero como vna vala.
Cen. Como la assaltaste? *Per.* Como
junto à la muralla avia
vn ciprès que la excedia;
y vengo, y que hago, tomo
vn cordel, y voy doblando
hasta la tierra el ciprès;
y asiendome dèl despues,
paco à poco voy soltando
el lazo, y quando se halla
libre, à su centro bolviò
tan furte, que me arrojò
encima de la muralla.
Estos disparates digo
para entretenerte aqui,
no porque esto fuesse assi,
que le hago al Cielo testigo
de mis hechos, y no es bien
que repita mis hazañas.
Cen. Bien claro me desengañas
de tu discrecion tambien,
pues gustando yo de oirlas,
tu por no gloriarte dellas,
no te escusas de emprendellas,
y te escusas de dezirlas.
Mayor credito has hallado
en vitorias que has tenido,
con no averlas repetido,
que con averlas ganado.
Las alabanças dexidizen
del valor; y assi me obligas,
que no es menester que digas
lo que estos papeles dizen.
Y porque à vn tiempo me agrada
tu gusto, y tu valentia,
quedara desde este dia
en mi servicio ocupada
su persona.

Pers. Honrasme assi: *De rodillas.*
deste pie no me levantes,
enano le llamè antes,
y aora digo Bonami,
Sale Crotil. Hablarte pretẽde vn hõbre
que ser Romano declara,
con vna vanda en la cara,
sin querer dezir el nombre:
dize que te importa. *Cen.* A mi?
di que entre.
Pers. Y si es del demonio
alguna traycion? *Cen.* Andronio;
tu no te apartes de aqui,
qúe no sabemos què espera,
y yo contigo no mas
estoy segura. *Per.* No estàs,
llama otros ciento siquiera.
Sale Decio con vna vanda en el rostro.
Dec. Dame, señora, tus pies.
Pers. Y plegue à Dios basten ciento.
Cen. Alça del suelo. *Dec.* Mi intento
sabràs quando sola estès.
Pers. Pues solo quiere quedar,
dà licencia à mi partida,
que soy cortès, y en mi vida
amigo fui de estorvar.
Cen. Salios todos allà fuera.
Pers. De buen grado. *Ir.* Vamos, pues.
Cen. Mira que advertido estès,
y à qualquier sucesso espera
resuelto. *Pers.* Si esperarè.
Cen. De què turbado te pones?
yà en la voz, y en las acciones
la colera se le vè. *à Pe.*
Reportate. *Pers.* Como puedo.
Cen. Quizà por bien ha venido.
Pers. Reportome: ella ha creido *à Pe.*
que es colera lo que es miedo.
Vanse, y quedan solos los dos.
Cen. Ya se fueron, ya bien puedes,
descubriendo tu intencion,
quitar del rostro la vanda,
y dar al ayre la voz:

por què ſuſpenſas à vn tiempo
tienes la lengua, y accion?
què dudas? que ſolo eſtàs,
què eſperas? que ſola eſtoy:
atrevete, ſi no es
que conociſte al temor
deſpues de verme. *Dec.* Bien dizes,
que ſi le conozco yo,
es, deſpues de averte viſto,
mi a ſi tengo razon. *Deſcubreſe.*
Conoceſme? *Cen.* Si conozco,
tu no eres Decio? *Dec.* No.
Ceneb. Pues quien eres?
Dec. No lo sè,
tan ageno de mi eſtoy,
que lo dudo: Decio fuy
el tiempo que tuve honor,
mas deſpues que no le tengo,
no sè, Cenobia quien ſoy.
Dexa el azero que empuñas,
que quando mi muerte atroz
pretendas, no has menester
mas armas, que mi dolor.
Eſte ſerà mi homicida,
ſi no es en la ocaſion
riguroſo con piedad,
ò piadoſo con rigor.
Y en tanto, eſcucha razones,
cuyo concepto veloz
forman antes, que la lengua,
las alas del coraçon.
Bien ſabes, Cenobia bella,
quando en campaña hize yo
de tu poder experiencia,
y examen de mi valor,
que ſer vencido no fue
defecto de mi opinion,
ſino fuerça de mi eſtrella,
ya que de tus hechos no:
Pues vn tyrano, vn cruel,
vn barbaro Emperador,
que ſin concierto, y ſin orden
al Exercito eligiò,
vsò en preſencia de todos,
en ofenſas de mi honor,
de acciones, y de palabras:
(aqui ſe turba mi voz,
aqui enmudece mi lengua,
aqui falta mi razon,
aqui el diſcurſo entorpece,
aqui me mata de dolor)
palabras, y acciones tales,
què ellas ſeràn ocaſion
à que entre las fieras viva,
à que me eſconda del Sol,
ſi con ver mayor vengança,
no enmiendo el daño amor:
Tal hizo, por ir vencido,
como ſi tuviera yo
en mis manos mi fortuna,
ſin conſiderar que ſon
inconſtantes ſus efectos,
y eſta vida breve flor,
que ſe conſume à ſi miſma,
guſano de ſu boton;
vn almendro de hojas lleno,
que vſano con ambicion,
à los ſuſpiros del Auſtro
pompa, y vanidad perdiò;
vn edificio, que Atlante
de la Eſfera ſuperior,
caduco à vn rayo, reſuelve
en polvo ſu pretenſion;
vna llama, que las ſombras
de la noche iluminò,
y obediente à vn facil ſoplo,
pierde luz, y reſplandor.
Pero para què te canſo,
ſi no ay exemplo mayor,
que vn hombre con alma ayer,
y elado cadaver oy?
Mas donde voy (ay de mi!)
llevado de la paſſion?
Buelvo al diſcurſo: Eſte fiero,
y cruel Emperador,
ofendido que de mi

le hiziesse tal relacion,
bien, que à tus merecimientos
fue corta, dixo que amor
era quien me avia vencido;
confessó que no mintió,
mas fue el amor, y la fuerça,
la hermosura, y el valor,
porque dos vezes vencido,
fueron tus vitorias dos.
Este, en fin, menospreciando
la fama de tu opinion,
del valor, y la hermosura
triunfar en Roma juró.
Contra ti viene, ya llega,
porque estava à esta ocasion
el Exercito en Numidia,
de donde luego partió;
el mayor, que ha visto Roma,
conduce, cada Esquadron
parece monte de azero,
y flores las plumas son.
Los defcogidos pendones
cubren al Mundo de horror,
quando sus Aguilas llegan
à ver cara à cara al Sol.
Esta vitoria, ò valiente
Cenobia, importa à los dos;
vea Aureliano, que puede
vencerle quien me venció.
A darte el aviso vengo,
porque con mas prevencion
le esperes, triunfa de Roma
segunda vez, y al blason
de tus vitorias añade
la de Aureliano, que yo
dudoso entre dos afectos
de tu vitoria, y mi honor,
à darte el aviso vengo,
y à lidiar contra ti voy.

Cenob. Mas sentimiento ha causado
tu agravio en mi, que temor
la venida de Aureliano,
que aquel siento, y esta no.
Venga su Exercito, y sea
en numero superior
à las arenas del Mar,
ò à los atomos del Sol;
traygan maquinas de fuego
mas, que Ingeniero traydor
sobre los muros de Frigia
dispuso el Paladion.
Vengan poblando campañas
los Elefantes, que son
montes con alma, volcanes
vivos, preñados de horror.
Quedese desierta Roma,
que mas en esta ocasion
sintiera, que no viniera,
vive Jupiter gran Dios,
donde à tu agravio, y al mio
les diera satisfacion:
Porque te venci se afrenta?
y con necia presuncion
dà por necia à la fortuna,
y por coba de al amor,
aun sin averle tenido?
Pues para mas opinion,
con amor he de vencerle,
solo porque sea mayor
mi gloria, y pues la vitoria
ya nos importa à los dos,
no te vayas, Decio aqui
de mi Exercito el baston
te darè. *Dec.* Pues he de ser
contra mi patria traidor?
contra Aureliano bien puedo,
como ofendido, mas no
contra los mios, fuera
confirmar su presuncion.

Cen. Pues alto, vete, y advierte
que buelvas por tu opinion;
y para que ocasion tengas,
tu mayor contrario soy:
vete, pues. *Dec.* Y agradecido
à la fortuna, que dió
ocasion à tal ventura,

y à mi desdicha ocasion.

Tocan caxas.

Cen. Què rumor es este? *Dec.* Aquellas
caxas de Aureliano son,
que, rompida de los vientos,
llega cansada la voz.
Cen Oy ha de verme Aureliano.
Dec. Y yo he de verte oy?
Cen. No, ques vàs à pelear
contra mi. *Dec.* Si quexas son,
no ay mas quexas que servirte,
yo me quedarè. *Cen.* Esso no,
que mas quiero, aunque estimarà
tenerte en mi Campo yo,
verte con honra en mi agravio,
que sin ella en mi favor.
Vete pues, y en la batalla
nos veremos. *Dec.* Podrè yo
conocerte? *Cen.* Si, tu puedes,
porque te advierta mejor,
llevar esta vanda.

Dale vna vanda.

Dec. Ay Cielos!
podrè en tan alta ocasion
tenerla por favor tuyo?
Cen. Tu has de tenerla, yo no,
tenla por lo que quisieres,
que yo por seña la doy. *Tocan.*
Yà de las templadas caxas
el eco suena mayor,
yo voy à verme con èl.
Dec. Y yo à verme con èl voy.
Cen. A Dios, y Aureliano muera.
Dec. Viva Cenobia, y a Dios.

JORNADA SECUNDA.

Salen Libio, y Irene.

Ire. Sossiegate. *Lib.* Quando veo
en tan ciega execucion
malograda la intencion,
y declarado el deseo:
pues en el veneno fuerte
de la compuesta bebida,
pensando que era la vida,
bebiò Abdenato la muerte.
Quando creì, que alterado
el Pueblo, à mi me eligiesse,
porque Caudillo tuviesse,
en tan miserable estado
como està puesto por Roma,
no solo no se logrò,
pero à Cenobia entregò
el baston, que à cargo toma
con tan mugeril belleza,
y varonil valentia,
todo para embidia mia,
que con tanta fortaleza,
còmo has visto, ha resistido
tres assaltos que ha intentado
Aureliano, y retirado,
por no dezir que vencido,
està espantado el socorro
que embian Persia, y Egypto;
y ella (què aquesto permito!
por Jupiter que me corro)
viendo que socorro espera,
antes que pueda llegar,
aqui le sale à buscar;
pues si estàn desta manera
mis dichas sin conseguir,
las suyas sin declinar,
como me he de sossegar?
dexame, Irene, morir.
Iren Su industria, y valor es tal,
que los triunfos que recibe
de dia, de noche escrive;
libro que Historia Oriental
llama. Pero el alto brio
no se rinde à la fortuna,
muger soy, y no ay alguna
que pueda vencer el mio.
Yà determinado estàs,
busca otra nueva traicion,
que para su execucion
estoy aqui, y tu veràs
si doy à Cenobia muerte,
como se la dì à Abdenato.

y à mi desdicha ocasion.

Tocan caxas.

Cen. Què rumor es este? *Dec.* Aquellas
caxas de Aureliano son,
que, rompida de los vientos,
llega cansada la voz.
Cen Oy ha de verme Aureliano.
Dec. Y yo he de verte oy?
Cen. No, ques vàs à pelear
contra mi. *Dec.* Si quexas son,
no ay mas quexas que servirte,
yo me quedarè. *Cen.* Esso no,
que mas quiero, aunque estimarà
tenerte en mi Campo yo,
verte con honra en mi agravio,
que sin ella en mi favor.
Vete pues, y en la batalla
nos veremos. *Dec.* Podrè yo
conocerte? *Cen.* Si, tu puedes,
porque te advierta mejor,
llevar esta vanda.

Dale vna vanda.

Dec. Ay Cielos!
podrè en tan alta ocasion
tenerla por favor tuyo?
Cen. Tu has de tenerla, yo no,
tenla por lo que quisieres,
que yo por seña la doy. *Tocan.*
Yà de las templadas caxas
el eco suena mayor,
yo voy à verme con èl.
Dec. Y yo à verme con èl voy.
Cen. A Dios, y Aureliano muera.
Dec. Viva Cenobia, y a Dios.

JORNADA SECUNDA.

Salen Libio, y Irene.

Ire. Sossiegate. *Lib.* Quando veo
en tan ciega execucion
malograda la intencion,
y declarado el deseo:
pues en el veneno fuerte
de la compuesta bebida,
pensando que era la vida,
bebiò Abdenato la muerte.
Quando creì, que alterado
el Pueblo, à mi me eligiesse,
porque Caudillo tuviesse,
en tan miserable estado
como està puesto por Roma,
no solo no se logrò,
pero à Cenobia entregò
el baston, que à cargo toma
con tan mugeril belleza,
y varonil valentia,
todo para embidia mia,
que con tanta fortaleza,
còmo has visto, ha resistido
tres assaltos que ha intentado
Aureliano, y retirado,
por no dezir que vencido,
està espantado el socorro
que embian Persia, y Egypto;
y ella (què aquesto permito!
por Jupiter que me corro)
viendo que socorro espera,
antes que pueda llegar,
aqui le sale à buscar;
pues si estàn desta manera
mis dichas sin conseguir,
las suyas sin declinar,
como me he de sossegar?
dexame, Irene, morir.
Iren Su industria, y valor es tal,
que los triunfos que recibe
de dia, de noche escrive;
libro que Historia Oriental
llama. Pero el alto brio
no se rinde à la fortuna,
muger soy, y no ay alguna
que pueda vencer el mio.
Yà determinado estàs,
busca otra nueva traicion,
que para su execucion
estoy aqui, y tu veràs
si doy à Cenobia muerte,
como se la dì à Abdenato.

Lib. No ha de ser assi, yà trato
mi vengança de otra suerte,
Aureliano ha de vengarme.
Sale Cenobia con armas negras, vestida de luto, leyendo en un libro.
Cen. Que ha de vengarle Aureliano.
Ire. Cenobia viene. *Cen.* Es en vano *à p.*
que yo pueda sossegarme;
huelgome de verte aqui.
Libio. *Lib.* Solo espero vèr
què mandas. *Cen.* Deseo saber
què se dize por aì
de Cenobia. *Lib.* Pues soy yo
quien ha de escrivir su historia?
Cen. Quien la tome de memoria,
quien ha de escrivirla no.
Lib. Nada se dize: infelize *à p.*
tormento en el alma lucha.
Cen. Si no lo sabes, escucha,
que de Cenobia se dize,
aora lo estava leyendo,
oye. Sospecha cruel, *à p.*
sin declararme con èl,
quexarme à èl mismo pretendo.
Leo. Que viendo à Decio vencido,
vino al Oriente Aureliano
con todo el poder Romano,
de su poder ofendido.
Y que aviendola cercado
enemiga, la assaltò
tres vezes, y tres bolviò
rompido, y desvaratado;
tanto, que le fue forçoso
retirarse, hasta que tenga
socorro, y antes que venga,
con animo belicoso,
ella le saldrà à buscar,
porque en su sangre se aneguen;
quando Egypto, y Persia lleguen,
y no tengan à quien dar
los socorros poderosos;
hallando en estos desiertos
murallas de cuerpos muertos,
llenos de sangre los sossos.
Tambien se dize que oy es
quando la batalla quiere
dar, y lo que sucediere
della, se dirà despues.
Lib Y yo lo puedo dezir
aora. *Cen.* Pues què serà?
Lib. Que llegarà, y vencerà.
Cen Buelvo, Libio, à proseguir.
Lee En este tiempo enviudò,
y atreviendose, por vèr
en el Reyno vna muger,
no faltò quien procurò
de secreto conjurar
la gente, y dandole mano
al Exercito Romano,
y tributo, conspirar
à la Corona; y assi
lograr su intento feliz
vno, y otro; esto se dize,
no creo que serà assi:
mas vive Dios, si llegara
tiempo en que esto sucediera,
y de algun hombre creyera,
què es creer? si imaginara
que algun cobarde traydor,
que algun infame, villano,
arrogante, loco, y vano
avia, que sin temor,
ni verguença contra mi
tratasse algun mal cruel,
dixera entonces à èl
lo que aora digo à ti:
Es posible que no ves
que el mismo que en la ocasion
agradece tu traicion,
huye del traydor despues?
porque aunque ella agrade, à todos
viene el traidor à cansar,
y no es posible alcançar
honra por infames modos;
pues el que mas alto estuvo,
à ser mas notado viene,

quan-

quando el mismo honor que tiene
dize la infamia que tuvo:
yo soy tu Reyna, y advierte,
que te dexo de matar
con mis manos, por no dar
à vn traydor tan noble muerte;
y podrà ser que algun dia
à las de vn verdugo muera.
Lib Señora. *Cen.* Esto le dixera,
à saber quien es. *Lib.* Seria
agraviarme el responder,
porque no me toca à mi,
que yo siempre tuyo fui.
Cen. Pues pudiera yo creer,
aunque el Mundo lo afirmara,
Libio, que en la sangre mia
tan grande mancha cabia?
no te turbes, y repara
que yo estoy tan confirmada,
que si la vitoria espero,
solo es porque considero
que està à mi lado tu espada.
Sale Perf. Dame tus pies.
Cen. Bien venido,
Andronio, que no esperè
menos de ti. *Perf.* Bien se vè:
el demonio me ha metido *à p.*
à valiente. *Cen.* Què ay de nuevo?
Perf. Que de Persia viene ya,
y mañana llegarà
con poder, que no me atrevo
à pintarle, no parezca
que le encarece el temor.
Cen. Aora es tiempo que el valor
con mas denuedo se ofrezca
al peligro: ea, Soldados,
esta es honrosa ocasion
de quedar en la opinion
de la fama celebrados;
oy à la vista tenemos
al Exercito Romano,
vençamos oy à Aureliano,
que mañana venceremos
al Persia, rompan los vientos
las vozes siempre inquietas
de las caxas, y trompetas;
à sus confusos acentos
responda el eco oprimido,
suene el clarin animado,
gima el parche castigado,
brame el bronce repetido;
publiquen sangrienta guerra,
con mortales sentimientos
turbados los Elementos,
Agua, Fuego, Viento, y Tierra,
que yo à tan divina gloria
la primera embestirè,
en cuyo encuentro, dirè
antes, que guerra, vitoria.
Tocan caxas, y trompetas, y entranse todos sacando las espadas, y por otra parte salen Aureliano, Astrea, el Capitan, y Soldados.
Astr. Oy dichoso fin colijo,
que el Dios q̃ en tu ayuda viene,
la vitoria te previene,
pues el Oraculo dixo:
Iràs, y venceràs, no
seràs vencido en la guerra.
Aur. Ea, altiva Roma, cierra
oy que Apolo asegurò
triunfo, en cuya confiança
mi pecho al furor se entrega:
altiva Cenobia, oy llega
tu castigo, y mi vengança.
Vanse sacando las espadas y sale Decio cubierto el rostro cõ la vanda de Cenobia.
Dec. Oy he de mostrar, valiente
Cenobia, mi fuerça altiva,
el Cesar de Roma viva. *Vase.*
Dent. Viva la Reyna de Oriente.
Dase la batalla, saliendo, y entrando dos vezes, y salen Aureliano, y Astrea huyendo.
Astr. De què sirve la osadia,
quando à tus desdichas vès

el Cielo opuesto, que oy es
para Roma infausto dia?
rotos yà tus Esquadrones
te han dexado herido, y solo.
Aur. Tu con engaños de Apolo
à esta afrenta me dispones,
y aun èl mismo es contra mi;
pues en vna empressa igual
me anima, y me miente. *Aſt.* Mal
el Oraculo entendi,
porque otro sentido encierra,
que entonces no alcançè yo:
Iràs, y venceràs no,
seràs vencido en la guerra.
Aur. Sacerdotisa engañosa,
vaticinante mentida,
Syrena falsa, y fingida,
Profetisa mentirosa,
la respuesta que entendiste
de otra suerte has de llorar;
tu la pena has de pagar,
pues tu la culpa tuviste:
muere infame, y vengue en ti
de aquesse Apolo cruel
rabia que no puedo en èl,
en esta gruta.
Arrojala despeñada en vna cueva.
Aſtr. Ay de mi!
Aur. Hallaràs tu sepultura,
si en sus entrañas las fieras
no te la dàn, porque alteras
los sentidos que procura
revelarme Apolo santo;
y à creer, que engaño fue
del mismo Apolo, no sè
si hiziera en èl otro tanto.
Huyendo mi gente buelve,
delante me he de poner
del contrario, para ver
si atrevido se resuelve
à morir: muger, quien eres?
mas con tan altos renombres,
di, que afrenta de los hombres;
di, que honor de las mugeres.
Vanse, tocan al arma, y sale Cenobia con la espada desnuda, y vna banda puesta en el braço.
Cen. De la batalla rendida,
sin que me ayan conocido,
sola à este monte he salido,
para curarme vna herida,
en cuya ofensa ha de ser
teatro este monte fuerte,
Romanos, de vuestra muerte.
Aſtrea se quexa dentro.
Aſtr. Ay infelize muger!
Cen. Parece que oygo (ay de mi!)
turbada vna voz, que dize
soy muger infelize.
Aſtr. Oy ha de triunfar de ti
el rigor. *Cen.* Què escucho? ay triste
Aſtr. De vn alevoso traydor,
de vn tyrano Emperador.
Cen. De horror el alma se viste,
pues el eco temeroso
dize, triunfarà inhumano
vn Emperador tyrano,
por vn traydor alevoso.
Aſtr. Herida, y sangrienta estàs.
Cen. Que herida estoy, ya lo veo.
Aſtr. Donde mìsero troseo
de la sobervia seràs.
Cen. Sin duda, que alguien procura
acobardarme, y ha sido
en este monte escondido.
Aſtr. Ay desdichada hermosura!
Cen. Nada desde aqui se vè:
Cenobia, què te acobarda,
quando esta vitoria aguarda
à tu fama? ilusion fue,
vença yo con el valor,
que nada temo, ni creo,
hasta que sea trofeo
de vn tyrano, y de vn traydor.
Vase, y sale Libio.
Lib. Yo me perdi, porque pueda

llegar à hablar à Aureliano,
que assi mis gloras allano.
Astr. dent. Vèn, tirano, y si te queda
mas rigor, muestrale aqui,
que huyendo, tyrano, desto,
te verás en alto puesto.
Lib. Parece que hablan de mi.
Astr. Sè sobervio, sè tyrano,
sè riguroso, sè fiero
de vna vez. *Li.* Cielos, què espero?
oy nuevo espiritu gano,
pues me anima el Cielo à ser
cruel; pues me ha persuadido
con vozes, quizà ofendido
de vna sobervia muger:
muera, pues, que yo no falto
à la ambicion, por reynar,
si vsando esto, espero estàr
temido en puesto mas alto.

Vase, tocan caxas, y sale Decio con vna vandera en la mano.

Dec. Oy he de dar la victoria
à Roma, aunque en ella muera
Cenobia, que esta vandera
ha de publicar la gloria
que he conseguido en ganalla:
esto à mi honor corresponde,
monte, en tu centro la esconde,
mientras buelvo à la batalla.
Astr. Basta, invicto Emperador,
la furia, perdona ya,
que mas fama te darà
la clemencia, que el rigor.
Dec. Què voz es esta que sigo,
que, sin saber cuya es,
alma, escuchas, y no vès?
con quien hablarà? *Astr.* Contigo,
contigo, Cesar de Roma,
habla vna triste muger,
vèn adonde puedas ser
piadoso, la furia doma.
Dec. Ella con el Emperador
habla, si estarà Aureliano
por aqui? *Astr.* Quexome en vano,
por aliviar el dolor,
que bien sè que no me escucha:
Emperador, no vendràs
à sacarme? *Dec.* Donde estàs?
Astr. Dentro desta gruta. *Dec.* Mucha
es mi turbacion, aqui
se vee vna profunda cueva,
aventura es esta nueva:
ay gente allà dentro? *Astr.* Si,
sacame de aqui. *Dec.* No soy
à quien llamas, pero advierte,
que del horror de la muerte
te llorarè, pues estoy
donde puedo entrar adentro:
donde estàs?

Llega Decio à la cueva.

Astrea. Azia aqui llega,
que aunque de mi sangre ciega,
me daràn luz en el centro
profundo las esperanças,
tanto puede quien desea
la vida.

Entra en la cueva, y sacala en braços, llena de polbo, y herida en el rostro.

Dec. Divina Astrea,
què es aquesto?
Astr. Las venganças
de vn Emperador con quien
hablava, por aliviar
el tormento, y el pesar:
y puesto que por ti vèn
mis ojos la luz del suelo,
dexame echar à tus pies,
que la tierra dellos es
para mi dichoso Cielo.
Dec. Muy herida estàs, procura
alentarte, y en mi tienda
te recoge. *Astr.* Porque entienda,
que tu de la sepultura,
Decio, mi vida has librado.
Dec. Alli encubierta estaràs,
que yo, mientras à ella vàs,

en la batalla empeñado
quedo, porque me es forçoso
assistir donde se yerra
segunda vez. *Dent.* Guerra, guerra.
Astr. Dios te saque venturoso,
y con vengança, y honor,
contento, alegre, y vfano,
libre Roma de vn tyrano,
tu seas su Emperador.
Vase Astrea, y tocan al arma.
Dec. Despues de aver Aureliano
dado valor à la gente,
que desmayada se viò,
con nuevo esfuerço acomete.
Aora si verà Aureliano,
que ay vna muger que vence
animosa como bella,
y hermosa como valiente:
y tu, Cenobia, perdona,
que me es forçoso que pruebe
en tu ofensa mi valor,
aunque tus glorias desee.
Sale Aureliano, y dizen dentro.
Todos. Este es Aureliano, muera.
Aur. Valedme, Cielos, valedme,
abràse la tierra aqui,
para que vivo me entierre
en su eterna obscuridad,
donde aun yo no pueda verme:
què vna muger pueda tanto
por hermosa, y por valiente,
que quite el honor à Roma!
Dec. Cielos, Aureliano es este.
Cubrese Decio el rostro con la vanda, y toma otra vez le vandera.
Aur. A ti, valiente Soldado,
que en las Aguilas que tiene
esse Escudo, cuyo buelo
à mirar el Sol se atreve,
conozco que eres de Roma;
à ti te pido que muestres
en mi defensa el valor
que à tu misma patria debes;
tu Cesar soy, Aureliano
soy, que en ocasion tan fuerte
vengo huyendo de mi mismo,
vencido afrentosamente:
dame la vida, que està
de tus manos. *Dec.* Què previenes
con ruegos à mi osadia!
si bastava conocerte,
para morir por ti, si es
que quien muere honrado, muere.
Pon en salvo tu persona,
y en esta palabra advierte:
para llegar à tu tienda
el passo es aquesta puente,
que los dos campos divide,
siendo con veloz corriente
valle de plata el Eufrates;
y te juro defenderle,
sin que le rompa ninguno
de los que en tu alcance vienen,
hasta que pierda la vida.
Aur. Cortès, y animoso eres,
toma este baston, por èl
te doy palabra de hazerte
igual en mi Imperio, tanto,
que llegue à honrarte,
mas, que le aborrezco à Decio,
por quien siento solamente
esta afrenta, pues corrido
tengo por cierto, que al verme
vencido de vna muger,
serà su vista mi muerte.
Dec. Despues te dirè quien soy.
Aur. Pues la vida me defiendes,
para partir mi Corona,
no seas Decio, y seas quien fueres.
Vase, y salen Cenobia, y Soldados.
Sold. 1. Esta puente nos dà passo.
Cen. Yo he de matarle, ò prenderle
en su tienda. *Dec.* Aquesso fuera,
à no guardar yo la puente.
Sold. 2. Vn hombre solo se opone
à vn Esquadron. *Cen.* O no temes

el conocido peligro
de la vida, ò la aborreces.
Dec. No es, sino que en este pecho
tal fuego el honor enciende,
que es vn rayo cada golpe.
Cen. Pues aunque Jupiter fuesses,
y aqueste monte tu espada,
he de passar. Mas detente,
violento impulso, que aquel
es Decio, si no me miente
aquella vanda con que
el rostro cubierto tiene.
Dec. Esta es Cenobia, ay de mi!
en què confusion tan fuerte
me ponen amor, y honor!
Cen. Marcio, retira essa gente,
que yo sola he de ganar
oy el passo.
Sold. 1. Mira. *Sold.* 2. Advierte.
Cen. No ay que advertir.
Sold. 2. A la vista
estarèmos. *Vanse los Soldados.*
Cen. Tu no eres
Decio? *Dec.* Decio soy, Cenobia,
que ya me huelgo de verte
en esta ocasion, adonde
puedas honrarme, y valerme.
Cen. Y yo de verte me huelgo
adonde seguramente
pues darme la vitoria,
solo con no defenderte:
siguiendo vengo à Aureliano,
resulta animosamente
à que oy en su misma tienda
he de matarle, ò prenderle.
Nadie me estorva la entrada,
sino tu; y pues que te ofrece
esta ocasion tu vengança,
dexame passar, y advierte
que oy te vengo, si oy le alcanço;
y quedamos igualmente,
yo contenta, honrado tu,
y èl vencido, con quien vienen
tres medios à conseguirse.
Dec. Pues propones de essa suerte
en practicas la batalla,
quiero obligarte à que dexes
la pretension: Aureliano
aora, sin conocerme,
llegò à valerme de mi;
en ocasion tan vrgente
palabra di de guardar
este passo, hasta que viesse
rendida el alma à los filos
de tus azerados temples;
mira si estoy obligado
à cumplirla, y pues tu quieres
convencerme con razones,
esta te obligue à bolverte:
ya Aureliano està vencido,
esse triunfo ya le tienes,
dexame ganar, Cenobia,
aora el de defenderle,
siendo mi contrario: assi
quedaremos igualmente,
tu contenta, honrado yo,
y èl vencido; con que vienen
tres medios à conseguirse
mas noble, y mas cuerdamente.
Cen. Yo tengo mayor razon,
tu no fuiste à que te diesse
satisfacion de la ofensa
de Aureliano? luego tienes
obligacion de ayudarme
aora, quando pretende
darte mi honor la vengança
que me perdiste? *Dec.* Tu vienes
à convencerte à ti misma:
desde el punto que à valerme
fui de ti, mi honor corriò
por tu cuenta; luego tienes
obligacion de mirar
por el tanto, que si hazerte
dueño de Roma quisiera
por trato alevosamente,
tu no lo avias de ser,

porque yo traydor no fuesse.
Cen. Yo pierdo en esta ocasion
la vitoria, y tu no pierdes
la opinion. *Dec.* Si pierdo tal.
Cen. Dexa. *Dec.* Cenobia, detente,
ò vive Dios, que te mate;
y puesto que muger eres
con quien se pueden tratar
cosas de honor, quando vienes
à esta empressa contra mi,
te pido que me aconsejes;
considerate en mi puesto,
que lo mismo que tu hizieres,
harè yo. *Cen.* Si yo me viera
con la obligacion que tienes,
en este puesto empeñada,
muriera, hasta defenderle.
Dec. Y si el rendirle importàra
à vn grande amigo? *Cen* No puede
nadie acudir à su amigo
mas, que à su honor. *Dec.* Y si fuesse
vna muger que adorasse?
Cen. Perdiera, vna, y muchas vezes
vida, y honor; pero tu
tan vano, y loco te atreves
à dezirme, que me adoras?
Dec. Con poca ocasion te ofendes,
no eres tu. *Cen.* Pues al primero
consejo quiero bolverme:
guardar el puesto te importa,
ò morir, ò defenderte.
Dec. Pues si animosa aconseja
vna muger de essa suerte,
que hare yo en executarlo?
Cen. Tu misma accion te condene,
considerate en el mio,
que en esta ocasion se ofrece
el fin de tan gran victoria,
y que el passo te defiende
vn grande amigo, que hizieras?
Dec. Aunque otro yo mismo fuesse,
le matara. *Cen.* Y situ estimaras
su vida? *Dec.* Le diera muerte,
aunque le estimàra. *Cen.* Y dime,
si aquessa persona fuesse
vn hombre que yo quisiera?
Dec. Cielos, luego tu me quieres?
perdiera cien mil vitorias,
bolverame. *Cen.* Tente, tente,
que no soy. *Dec.* Pues al primero
consejo quiero bolverme;
dame la muerte, que yo
contento, vfano, y alegre
morirè de vèr que compro
tu alabança con mi muerte.
Cen. Por no darte aquessa gloria,
no te mato, que no quiere
mi ambicion que aya vn Romano
à quien la fama celebre
por vn valiente, animoso,
invencible, altivo, y fuerte,
que tan tristemente viva,
y muera tan noblemente.
Por ti pierdo la vitoria.
Dec. Pues mira que si la pierdes,
que ya me das ocasion
para pensar que tu eres
la enamorada, pues tomas
el consejo. *Cen.* Responderte
que no lo piensses pudiera,
mas què importa que lo piensses?
Vanse cada vno por distinta parte, y sale Aureliano y soldados.
Aur. Jupiter soberano,
si el govierno del Mundo està en tu mano,
como, di, tu Deidad assi permite
q̃ vna muger à Roma el honor quite?
ni eres Dios, ni eres fuerte,
ni son tus obras lineas de la muerte.
Tu, Marte, q̃ entre azero, y entre ma.
eres sãgriẽto Dios de las batallas, (llas
como tu cuello doma
vna muger, q̃ el lauro quita à Roma?
ni eres Dios, ni valiente,
miẽte tu aspecto, tu semblante miente.

Que

Que vna muger, que vna muger resista
à Roma? à mi, con desigual conquista?
diera por cautivarla,
por prenderla, y llevarla
à Roma, y en el carro
entrar pisando su ambicion bizarro:
diera pero estoy loco,
què tengo yo q̃ dar, si Roma es poco?
Sale el Capitan. De Cenobia vn Soldado
buscandote al Exercito ha llegado.
Aur. Valor disimulemos,
no conozca mi pena en mis estremos;
entre, pues. Què querrà en desdichas
tantas? *Sale Libio.*
Lib. Permiteme, señor, besar tus plãtas.
Aur. Què quieres?
Lib. Muy cruel, y poco sabio,
vengo à pedir vengãça de vn agravio.
Yo soy Libio, sobrino
de Cenobia, que à ser mi Reyna vino,
por muger de Abdenato:
èl à su sangre ingrato,
siendo yo el heredero
vnico de su Estado,
me dexò de la accion emancipado;
y el vulgo novelero,
que conjurado estava,
la Corona la diò, que me tocava,
por lo qual mi rigor me determina
à tan cobarde empressa,
yo te he de hazer señor de Palmerina,
yo he de darte à Cenobia muerta, ò
presa.
Aur. Tu te atreves à darme
à Palmerina? *Lib.* Si.
Aur. Tu has de entregarme
presa à Cenobia? *Lib.* Si.
Aur. Què es lo que espero?
dexame echar à aquellos pies primero:
y juro aqui delante,
por Marte horrendo, Jupiter tonante,
por el sagrado Apolo,
por el Criador de Cielo, y Tierra solo,
Libio, si en mi favor consigues esto,
q̃ he de ponerte en el mas alto puesto,
igual à mi persona,
poniendo en tu cabeça mi Corona.
Li. La voz assi animava mi fortuna. *ap.*
Aur. Pero como podràs?
Lib. Pues tiene alguna
duda mi pretẽsiõ? Yo no sè los nõbres
de las postas, y puedo
llegar, sin algun miedo
hasta su tienda, solo con cien hõbres.
Cenobia aora descuidada vive,
cõ la vitoria que à este tiempo escrive;
si yo à su tienda llego
en las tinieblas del silencio ciego,
què duda ay de traerla
antes que alguno pueda defenderla?
Aur. Pues no hagan las razones
estorvo con sus vanas ilusiones,
darète cien Soldados,
en la escuela de Marte acreditados:
y en fee que aora agradecido quedo,
toma este Real anillo, que en mi dedo
estrella fue; y veràs si he de premiarte,
porque pienso à los Cielos levantarte.
Li. Alta ventura desta acciõ colijo, *ap.*
la prodigiosa voz assi lo dixo:
presto, fortuna, presto
pienso que me has de ver en alto
puesto. *Vanse.*
Salen Cenobia, Irene, Crotilde, y Persio.
Cen. Dexadme vn poco sola.
Iren. Què tienes?
Crot. Què te aflige?
Cen. Vna oculta tristeza
el coraçon me oprime,
vn miedo me desmaya,
y vna passion me rinde.
En el primer encuentro
de la guerra, no viste
muerto el cavallo? luego
entre assombros terribles,
nacida de las peñas

voz temerosa, y triste,
me dixo, que seria
oy troseo infelize
de vn traydor, y vn tirano,
que conjurados viven.
Mi tienda hallè caida,
y aunque al valor insigne
que me alienta, no vencen
estos agueros viles,
temo, no sè què temo,
ni el dezirlo es posible,
porque nunca fue grande
tormento que se dize.
Pers. Divierte, y no dudes
tu honor siempre invencible,
tu fama siempre eterna,
tu patria siempre libre.
Ceno. Aora, vanos temores,
dexad de perseguirme;
escriviendo esta guerra
pretendo divertirme.
Pers. Ya està puesta la mesa.
Sacan vn bufete con vna escrivania, Cenobia se pone à escrivir, y todos se vàn.
Ceno. Por no dexar que olvide
el tiempo mi alabança,
papel que siempre finge
à la verdad grandezas,
y à la embidia imposibles,
la muger que pelea
es la misma que escrive,
que à vn mismo tiempo iguales
espada, y pluma rige:
Historia del Oriente
la llamo, assi prosigue.
Escrive. Retirose à este tiempo
Aureliano, y humilde
socorros poderosos
à Egypto, y Persia pide.
En este tiempo Libio.
Repres. El Libio (ay de mi triste!)
escrito està con sangre
y al ir à repetirle,
sangre brotò la herida,
y mesa, y papel riñen
deshojados claveles,
ò liquidos rubies.
O sangriento prodigio!
Mas ay fuerte infelize!
Abdenato, què quieres,
que muerto me persigues?
Señor, esposo, tente,
no ofendas, no castigues
à quien. Pero què es esto?
resuelta en humano finge
vna nube la sombra,
dexando el ayre libre.
Queda como desmayada, y salen Libio, Capitan, y soldados.
Lib. Esta es su tienda, aqui
tan descuidada assiste,
que en los braços del sueño
à vn tiempo muere, y vive.
Llegad con tal secreto,
que el mas valiente pise
de su temor la sombra.
Cap. Muera si se resiste.
Lib. Llegad, y ojos, y boca
la tapad. *Cenobia dize en sueños.*
Cen. Què terrible
aprehension; mas què es esto?
Cogenla por detràs, y atanla las manos, y echanla vna banda en el rostro.
Lib. Es quien assi consigue
su vengança. *Cen.* Traicion.
Lib. Favor en vano pides,
que ya tu guarda es muerta.
Cen. Traycion. *Lib.* Quando repite
traicion, todos traicion
dezid, que assi se impide
el sospechar quien somos,
porque ninguno pide
favor contra si mismo.
Cen. Traicion. *Tod.* Traicion.
Lib. Consiguen
los Cielos mi vengança.

levanta maniatada ; quedase Libio , y sale Irene.

Ire. Entre las sombras tristes
buscandote he venido,
de sus tinieblas lince;
bien se logrò tu intento,
que como traycion dizen
ellos mismos,los dexa
el Exercito libres.
Lib. Vèn donde de Aureliano
las honras participes,
en cuya confiança
este anillo,que imprime
las Aguilas de Roma,
y ya tu dedo ciñe,
me entregò. *Ire.* Vamos,pues
con tu intento saliste. *Vanse.*
Sale Aurel. A la voz presurosa
del Sol,con dulce salvo
sale llorando el Alva,
y riñendo el Aurora,
que esperan en vn dia
efectos de tristeza,y alegria:
Mi honor es el Aurora,
Cenobia el Alva bella,
que entre amarla,y vencerla,
el vno,y otro llora,
quando triste,y contento
mi dicha estimo, y su desdica siento.
Tocan dentro caxas , y trompetas.
Mas ya con ecos graves
publican dulces fines
los sonoros clarines,
las trompetas suaves,
cuyo compàs con baxas
vozes repiten las templadas caxas.
Va saliendo los Soldados, y despues Cenobia tadas las manos, cubierto el rostro , y luego la descubren , y se hinca de rodillas.
Y yà à Cenobia veo,
que entre desdichas tantas
besa humilde mis plantas,
ò muera mi deseo,
ò viva mi esperança;
q̃ amor pide piedad, y honor vẽgança.
La fama siempre vive,
el gusto luego muere,
pues mi piedad no espere,
que si el gusto recibe
la gloria del trofeo,
viva mi honor,y muera mi deseo.
Cen. Cesar,cuya memoria
eterna al Mundo viva,
quando con sangre escriva
el tiempo esta vitoria;
advierte en mis enojos
la voz del labio,el llãto de los ojos;
No altiva,no atrevida
pienso hablarte quexosa,
sino triste,y llorosa
mostrar quiero advertida,
que quien en pena grave
supo vencer,oy ser vencida sabe;
A tus pies està puesta
quien los aplausos tuyos
pensò vèr à los suyos,
porque adviertas que en esta
variedad importuna
tragedias representa la fortuna;
La que en velozes alas
de la fama gloriosa
compitiò victoriosa
à la Deydad de Palas,
oy con sobervia poca,
donde quitas los pies ponela boca.
No te pido la vida,
que en las glorias que heredas,
temo que la concedas,
quando yo agradecida
al llanto,dezir puedo,
que solo à las venturas tẽgo miedo;
La libertad te pido
de mi patria,si alcança
piedad tanta vengança;
y pues yo sola he sido
la que se opuso à Roma,

solo en mi vida vengança toma.
Triunfa de mi valiente,
vengate en mi ofendido,
pon libre, y atrevido
el pie sobre mi frente,
llevame à Roma aprisa,
y en carro de oro mi arrogãciapisa.
Aun sin verme, me dexas?
pues con ecos velozes
darè à los vientos vozes,
darè à los Cielos quexas,
darè à la Tierra espanto,
à los Ayres suspiros, y al Mar llãto.

Aur. Turbados mis sentidos
pueden en tanta mengua
vencer ojos, y lengua,
pero no los oidos,
que tienen, por despojos;
labios la lẽgua, y parpados los ojos.
Mas què defensa espera
la voz sonora, y clara?
si yo al hombre enmendara,
para que siempre viera,
y nunca oyera que
de muger, diera guarda à las orejas.
El que constante estuvo,
y sordo tiempo tanto
de vna muger al llanto,
perfecta alma no tuvo,
ni es racional, ni es hombre
à quiède la muger no rinde el nõbre.
Mas tu, Aureliano, eres
el que en triunfo dichoso
juraste vitorioso
triunfar de los placeres
de amor siempre constante?
mis reprehẽsiones tomo en mi sem-
Pues como ya amoroso (blante.
discurso te atropella?
si Cenobia es tan bella,
si tu tan valeroso
que la excedes, procura
que iguale tu valor à su hermosura.
Ya al amor en su abismo
ningun poder le queda;
pues ha de aver quien pueda
en mi mas, que yo mismo?
No ni su fuego entero (quie
me harà querer, si yo querer no
Ya con mayor instancia
aqui mi triunfo empieza;
vença, pues, la belleza
quien venciò su arrogancia:
Cenobia, enternecido
buelvo à mirarte del dolor vẽci
Sufre, padece, y siente;
gime, suspira, y llora,
que no te importa aora
querer tocar valiente
la Esfera de la Luna;
esto puede el valor, no la fortun

Salen Libio, y Irene.

Ire. Llegate á hablar. *Lib.* Yo he sido
quien en tanta vengança
cumpliendo tu esperança,
su palabra ha cumplido:
muestra aora la tuya.
Aur. Si mostrarè, porq̃ mi fè se argu
Yo he prometido hazerte
igual à mi persona,
vès aqui mi Corona.

Pone Aureliano su Corona à Libio.

Iren Què venturosa suerte!
Aur. Mas con lo que hago, y digo,
premio el favor, y la traicõ castig
Con ella desde el monte,
que opuesto à las Estrellas,
es en sus luzes bellas
termino al Orizonte,
le despeñad; con esto,
te vienes, Libio, à vèr en alto pu
Llevadle, pues. *Lib.* Ay Cielos!
en tan violento estrago,
bien lo que debo pago.

Llevanle algunos Soldados.

Aur. Pierdà yo los rezelos,

que quien en tanta pena
su sangre vende, venderà la agena.
Aur. Yà vàn à desempeñarle, *à p.*
mas consuelo prevengo,
que el Real anillo tengo
con èl he de librarle;
publicando atrevida
q̃ Aureliano por èl le dà la vida. *Vas.*
Aur. A esse Reyno importuno
vida se le concede;
si se altera, no quede
con la vida ninguno,
q̃ no los entregados,
q̃ han de ir por fieras de mi carro
Tèn, Cenobia, prudencia, (atados.
que esto es Mundo. *Cen.* Si tengo,
y à mas rigor prevengo
mas valor, mas paciencia, (chas,
que quié tuvo sobervia en tãtas di-
sabrà tener paciécia en las desdichas.

JORNADA TERCERA.

Salen Astrea, y Decio.

Dec. Rotos yà los privilegios
de la muerte, hermosa Astrea,
viva, por mi dicha, quando
todos te tienen por muerta;
à Roma llegas à tiempo
de vèr la mayor tragedia,
que en el Teatro del Mundo
la fortuna representa.
Oy entra en ella Aureliano;
no podrè dezir como entra,
sin que en suspiros se anegue
la voz, pronunciada apenas.
En vn triunfal carro, à quien,
en vez de rusticas fieràs,
racionales brutos tiran,
atados cautivos llevan;
èl en lo mas eminente
del triunfal carro se asienta
en vn Trono, à imitacion
hermosa de algun Planeta.
Luego và Cenobia (ay triste!)
tendrà espiritu la lengua
para dezirte, que và
Cenobia à sus plantas puesta
ricamente aderezada,
hermosamente compuesta,
donde, como en centro, viven
piedras, oro, plata, y perlas?
Atadas las blancas manos
con riquissimas cadenas
de oro, prisiones, en fin,
què importa que ricas sean?
Và à sus pies, y èl, profanando
el respeto, y la belleza,
el sagrado bulto pisa,
la imagen rica atropella.
Mal aya, amen, mi valor,
pues la ventaja que muestra
en este triunfo Aureliano,
es, que en sus fortunas tengan;
èl vn leal que le guarde,
y ella vn traydor que la venda.
Astr. A tardar la relacion,
bien facilmente suplieran
los ojos à los oidos,
porque ya el aviso llega
del triunfo. *Dec.* El Anfiteatro
es este, y aqui le espera
lo mas de Roma, aqui quiero,
sea atrevimiento, ò sea
desesperacion, llegar
à desvanecer la rueda
deste pavon, acordando
en medio de sus grandezas,
que fui yo quien le guardò
la vida. *Astr.* Gran cosa intentas.
Dec. Quando en la guerra le vi
huyendo con tanta afrenta.

Suena la Musica, y entran Soldados delante, y detràs vn carro triunfal, en el qual viene Aureliano Emperador, y à sus pies Cenobia muy bizarra, atadas las manos, tirando algunos cautivos el carro, y detràs gente.

que quien en tanta pena
su sangre vende, venderà la agena.
Aur. Yà vàn à desempeñarle, *à p.*
mas consuelo prevengo,
que el Real anillo tengo
con èl he de librarle;
publicando atrevida
q̃ Aureliano por èl le dà la vida. *Vas.*
Aur. A esse Reyno importuno
vida se le concede;
si se altera, no quede
con la vida ninguno,
q̃ no los entregados,
q̃ han de ir por fieras de mi carro
Tèn, Cenobia, prudencia, (atados.
que esto es Mundo. *Cen.* Si tengo,
y à mas rigor prevengo
mas valor, mas paciencia, (chas,
que quié tuvo sobervia en tãtas di-
sabrà tener paciécia en las desdichas.

JORNADA TERCERA.

Salen Astrea, y Decio.

Dec. Rotos yà los privilegios
de la muerte, hermosa Astrea,
viva, por mi dicha, quando
todos te tienen por muerta;
à Roma llegas à tiempo
de vèr la mayor tragedia,
que en el Teatro del Mundo
la fortuna representa.
Oy entra en ella Aureliano;
no podrè dezir como entra,
sin que en suspiros se anegue
la voz, pronunciada apenas.
En vn triunfal carro, à quien,
en vez de rusticas fieràs,
racionales brutos tiran,
atados cautivos llevan;
èl en lo mas eminente
del triunfal carro se asienta
en vn Trono, à imitacion
hermosa de algun Planeta.
Luego và Cenobia (ay triste!)
tendrà espiritu la lengua
para dezirte, que và
Cenobia à sus plantas puesta
ricamente aderezada,
hermosamente compuesta,
donde, como en centro, viven
piedras, oro, plata, y perlas?
Atadas las blancas manos
con riquissimas cadenas
de oro, prisiones, en fin,
què importa que ricas sean?
Và à sus pies, y èl, profanando
el respeto, y la belleza,
el sagrado bulto pisa,
la imagen rica atropella.
Mal aya, amen, mi valor,
pues la ventaja que muestra
en este triunfo Aureliano,
es, que en sus fortunas tengan;
èl vn leal que le guarde,
y ella vn traydor que la venda.
Astr. A tardar la relacion,
bien facilmente suplieran
los ojos à los oidos,
porque ya el aviso llega
del triunfo. *Dec.* El Anfiteatro
es este, y aqui le espera
lo mas de Roma, aqui quiero,
sea atrevimiento, ò sea
desesperacion, llegar
à desvanecer la rueda
deste pavon, acordando
en medio de sus grandezas,
que fui yo quien le guardò
la vida. *Astr.* Gran cosa intentas.
Dec. Quando en la guerra le vi
huyendo con tanta afrenta.

Suena la Musica, y entran Soldados delante, y detràs vn carro triunfal, en el qual viene Aureliano Emperador, y à sus pies Cenobia muy bizarra, atadas las manos, tirando algunos cautivos el carro, y detràs gente.

Dentr. Viva nuestro Emperador,
viva nuestro invicto Cesar.
Aur. Atenta, ò triunfante Roma,
à tu alabança, y atenta
à tus inmortales glorias,
mis vitorias considera:
no de laurèl coronado
llego à verte, porque fuera
à tanta ocasion pequeño
aplauso inmortal diadema
de oro corona mi frente,
que ya quiro que esta sea
insignia de Emperadores,
ciñendo yo la primera.

Ponese vna Corona de oro.

No en triunfal carro guiado
de fieras, que se sugetan
à domesticas coyundas,
nuestro invicto Cesar entra,
sino en carro, à quien conducen
viles esclavos, que muestran
en su humildad mi arrogancia;
Asirios son, què mas fieras?
No os parezca vna muger
poco fin à tanta empressa,
que mas su vitoria estimo,
que si en campaña venciera
en defensa de los Dioses,
braço à braço, y fuerça à fuerça,
los Gigantes de la Scitia,
ò los Ciclopes de Flegra.
Esta que veis à mis pies
muger humillada, esta
que, à ser mortal la Fortuna,
la misma Fortuna fuera;
assombro ha sido del Asia,
temor del Africa, afrenta
de la Europa, y la que à Roma
se opuso con tantas fuerças.
Miradla aora que humilde,
mirad la ambicion depuesta,
tendida la vanidad,
y la presuncion sugeta;
y para miralo todo,
mirad à Cenobia presa,
vereis arrogancia, embidia,
ambicion, poder, y fuerça
puesto à mis plantas, si està
Cenobia à mis plantas puesta.

Cenob. Aureliano, las venganças
de la fortuna son estas,
que ni son grandezas tuyas,
ni culpas mias; pues llegas
à conocer sus mudanças,
valor finge, animo muestra,
que mañana es otro dia;
y à vna breve facil buelta
se truecan las Monarquias,
y los Imperios se truecan.
Vence, y calla, pues yo sufro,
y espero, para que veas,
que pues yo no desconfio,
serà razon que tu temas.
No la ambicion te levante
tanto, que midiendo esferas
de tu misma vanidad,
la altura te desvanezca.
Sale el Alva coronada
de rayos, y el Sol despliega
al Mundo cendales de oro,
que enjuguen llanto de perlas:
sube hasta el Cenit, mas luego
declina, y la noche negra
por las exequias del Sol
doseles de luto cuelga.
Impelida de los vientos,
con alas de lino buela
alta nuve, presumiendo
todo el Mar pequeña esfera:
y en vn punto, en vn instante
brama el viento, el Mar se altera,
que parece que sus ondas
vàn à apagar las Estrellas.
El dia teme la noche,
la serenidad espera
la borrasca, el gusto vive

à espaldas de la tristeza:
La alabança de tus glorias
para agenos labios dexa,
que mas alaban silencios
agenos, que propias lenguas,
Dexame que yo los diga,
para que à vn tiempo se vean
en mi lastima, y valor,
en ti lastima, y modestia.
Romanos, yo soy Cenobia,
yo soy la que en tantas guerras,
se opuso à Roma, y ganò
tantas victorias sangrientas.
Vendida fui de vn traydor,
advertid si està sugeta
à vn engaño la osadia,
y à vna traicion la grandeza:
pero ya que estoy vencida,
en tantas desdichas tengan
lastima los animosos,
y los cobardes sobervia;
pues podrà ser que cansada
destos plausos la rueda,
dè la buelta, y que à mis pies,
como me he visto, te veas.

Aur. Esta es la misma esperança
inutil, cobarde, y necia
de Decio, tambien me dixo:
podrà ser que tiempo venga
èn que yo triunfe de ti,
como este tiempo no llega?
ò no oia ya la fortuna,
ò me tema, ò me respeta;
ni la estimo, ni la precio,
bueno fuera que temiera
à vna muger, y à vn cobarde.

Dec. Pues el triunfo dà licencia,
à vn Soldado, que ganò
alto renombre en la guerra,
para que el premio reciba,
en tanto que se celebra;
di, que Decio es vn cobarde,
que no importa, mas no ofendas
al Soldado que te diò
la vida, y en tu defensa
puso la suya en peligro,
quando tu huyendo quisieras
ser espiritu de vn tronco,
ò ser alma de vna peña:
y si porque me venciò
vna muger, tu me afrentas,
dime, què honor te darà
quando tu vna muger venças?
O tiene valor, ò no:
si tiene valor, ya muestras
que à mi me pudo vencer
si no le tiene, què empressa
te dà alabança, triunfando
con magestad, y grandeza
de vna muger sin valor?
Luego en razones opuestas,
ò yo no merezco culpa,
quando vna muger me vença;
ò tu no consigues gloria,
quando vàs triunfando della?

Aur. Para vencer, basta, Decio,
que qualquier contrario sea,
para ser vencido no,
Mas tu, cobarde, què intentas,
pues en Roma te quedaste,
con essas vanas quimeras?
con essos locos desprecios?
Què te importa, di, que tenga
digno premio aquel Soldado?
Yo lo confiesso que era
valiente, con que asseguro,
que no fuiste tu. *Dec.* Esta seña
dirà, Aureliano, quien fue,
el baston testigo sea;
premia mi valor, pues culpas
mi cobardia, y oy vean
que tu en vn mismo sugeto
tan bien honras como afrentas,
satisfaces como agravias,
y como castigas premias.

Aur. Decio, tu solo à mis glorias

te opones, tu solo intentas
obscurecer la alabança
que me dà Roma, y tu llegas
loco, y atrevido, donde
mi justicia no te premia,
porque vn hombre sin honor
no es capaz, con tanta afrenta,
de honrar alguna: y por castigo
de vna libertad tan nueva,
prosiga el triunfo, que quiero
que dure, porque le veas;
y por mas glora, la fama
en su pregon diga: esta
es la justicia que manda
hazer la fortuna fiera
à este hombre por cobarde,
y à esta muger por sobervia.
Tod. Viva nuestro Emperador,
viva nuestro invicto Cesar.
Canta la musica toda, buelve el carro, y vase, quedando Astrea, y Decio.
Astr. Grande atrevimiento ha sido
el aver, Decio, llegado
resuelto, y determinado
donde tus quexas ha oìdo.
Dec. Ya perdido
el honor, el gusto, el ser,
en ansia tan repetida,
no ay que impida,
que no tengo que perder,
donde es los menos la vida.
Que assi vn barbaro procura
profanar con tal fiereza
las aras de la belleza!
los cultos de la hermosura!
què locura!
Ay Cenobia! peno, rabio,
matarè al Emperador,
y mejor
en vengança de tu agravio,
que en vengança de mi honor.
Astr. Si à matarle te dispones,
pon el modo, y yo las manos.
Dec. Calla, porque dos villanos
vienen.
Sale Libio, y Irene, vestidos de villanos.
Lib. Aunque te corones
de naciones,
oy, Roma, en ti determino
vengarme.
Astr. Ayudarte quiero,
porque espero
que es el impulso divino,
y celestial el azero.
Vanse Astrea, y Decio.
Iren. De las manos de la muerte
libre quedaste, y en Roma,
quando ya Aureliano toma
satisfacion desta fuerte:
Libio, advierte
la industria que te librò
de tan barbara violencia,
y tèn prudencia,
que otro anillo no quedò
que suspenda otra sentencia.
Lib. Confiesso que tu me dàs
la vida; y pues lo conoce
el alma, dexa que goze
esta que vivo me das:
y veras
si le llego à conseguir,
el fin dichoso que alcança
mi vengança,
que menos mal es morir,
que vivir sin esperança.
Por verme con alto honor,
la muerte à Abdenato di,
mi misma sangre vendi,
à mi patria fuì traydor,
llegò el rigor
à castigarme, y à ser
mi verdugo osado, y fuerte,
pues advierte,
què tengo ya que perder,
perdido el miedo à la muerte?

Iren.

Iren. Pues no puedo aconsejarte,
matemos à este cruel,
que yo, hasta morir fiel,
pienso, Libio, acompañarte,
y no ser parte
tiempo, mudança, ni olvido
à dexarte de querer,
para saber
quantas cosas ha vencido
con amor vna muger.
Lib. Los dos hemos de dezir,
que à solas le hemos de hablar,
porque importa, para dar
vn aviso, en el fingir
que à pedir
justicia vàs, sin malicia,
de vn agravio; y si esto alcança
mi esperança,
tu le pediràs justicia,
y yo tomarè vengança.
Pues estando divertido
contigo, yo llegarè
al tyrano, y le darè
de puñalas. *Iren.* Ha sido
atrevido
pensamiento el que has hallado;
mas como de alli saldràs?
Lib. Necia estàs,
veame vna vez vengado,
que no quiero vivir mas. *Vanse.*

Sale Cenobia por vna parte, y por la otra Aureliano.

Cen. En este passo procura *à p.*
mi pecho, de amor desnudo,
pues con la fuerça no pudo,
vencer oy con la hermosura.
Yo dixe que su grandeza
avia de vèr à mis pies,
ayuden mi intento, pues,
amor, ingenio, y belleza:
probarè si puedo vèr
humillado este rigor;
fingiendo gusto, y amor,
aora si que soy muger,
aora si lo he parecido;
pues con mis armas ofendo,
quando à vn barbaro pretendo
vencer con amor fingido.
Aur. Cenobia esta aqui, mas ciego
oy à tantos rayos vivo, *à p.*
quando nueva luz recibo,
Fenix de amor, en su fuego,
ciego estoy.
Cen. Turbada llego.
Aurel Que intenta amor?
Cenob. Què procura
mi engaño?
Aurel. O què luz tan pura!
Cen. O què barbara fiereza!
què semblante!
Aur. Què belleza!
Cen. Què fealdad!
Aur. Y que hermosura!

Arrodillase Cenobia.

Cen. A los pies teneis, señor,
esta humilde esclava vuestra,
que segunda vez se muestra
rendida à vuestro valor:
oy el poder, y el amor
os dèn vna, y otra palma,
quando mi sentido en calma
dize, que sabeis vencer
la vida con el poder,
y con el valor el alma.
Si venceis con fuerça altiva,
obligais con dulce amor;
y assi, dos vezes, señor,
vengo à ser vuestra cautiva:
para que en mi centro viva,
dexadme echar à essas plantas.
Aur. Assi al Cielo me levantas.

Sale Decio al paño.

Dec. Que esta es de Cenobia creo
la torre; pero què veo,
Cielo, entre desdichas tantas?
Aur. Alça, Cenobia, del suelo,

que

que grande prodigio encierra,
que solo humildes en la Tierra
se veen las luzes del Cielo:
mientras con nuevo desvelo
alteran el pecho mio
vno, y otro desvario,
sin duda, que no advirtiò
tal belleza el que pensò,
que era libre el alvedrio.
Dos plantas ay con divina
virtud, que sin duda alguna
son veneno cada vna,
y juntas son medicina:
la experiencia en mi imagina,
pues quando juntos los vi,
belleza, y poder vencì,
faltò el poder, y segura
sola quedò la hermosura,
que es veneno para mi.
Quien viò tan fieros castigos?
que en su hermosura, y poder
tenga yo mas que vencer,
donde ay menos enemigos,
mis tormentos son testigos:
assi cobardes sentidos,
estais à su voz rendidos,
huid, huid sus enojos,
no mireis lagrimas, ojos,
no oygais lisonjas, oidos.
Por què con locuras tantas
quieres aumentar mi pena?
Di, Cocodrilo, y Sirena,
què me lloras, y me cantas?
Si à vencerme te adelantas,
ya al llanto, ya al canto atento,
vencerte con todo intento;
y assi, sin ventura alguna,
llora tu corta fortuna,
y canta mi vencimiento. *Vase.*

Cen. Yo ningun remedio espero,
pues oy fingido se ha hallado
vn amor tan mal pagado,
que pareciò verdadero.

Llega Decio.

Dec. Podrè, quando amante muero,
(ay de mi!) vivir callando?

Cen. Quien estava aqui escuchando?

Dec. Yo Cenobia (estoy mortal!)
que vn desdichado su mal
quando no le escucha? quando?
Perdona mi atrevimiento,
si te hablare descortès,
que à zelos, y amor, no es
bastante mi sufrimiento:
yo soy quien el pensamiento
al mismo Sol levantò,
quien à tu luz se atreviò?
pero si puede sufrir
amar, padecer, sentir
con amor, con zelos no:
No puedo, quando fiel
à tu amor, con ansias fieras
no siento que no le quieras,
sino que te olvides dèl:
esta es mi pena cruel.

Cen. Efectos iguales son,
pues yo siento tu passion,
no la mia. Como, pues, *à p:*
sin dezirle que lo es,
le darè satisfàcion.
Si à tan altivos desvelos
hallar disculpa procuras,
dime que fueron locuras
essos que llamaste zelos:
testigos hize à los Cielos,
Decio, de que avia de vèr
à mis plantas el poder
de vn sobervio Emperador,
y valime del amor,
que ya parezco muger.
Con esto, pues, pretendi
vencer su arrogancia, y fue
la causa porque mostrè
las finezas que fingi:
esto digo, porque assi

no

no te atrevas à los Cielos,
porque hallarán tus desvelos
castigos, disculpas no,
porque nunca supe yo
que era amor, ni que son zelos. *Vase.*
Dec. Yo me holgara en tal rigor
de que supiera tu fee
lo que son zelos, porque
supieras lo que es amor:
quien vió tan fiero rigor?
pues quando èl te ofende à ti,
yo el agravio padezi;
buscas vengança cruel,
y para vengarte dèl,
la muerte me dàs à mi.
El, de amor libre, y essento,
negò su poder, y fuesse;
y para que èl confiesse,
à mi me dàn el tormento:
agraviado sufrimiento,
mucra vn fiero Emperador,
no porque ofendiò mi honor,
no porque triunfo de ti,
porque me diò zelos si,
que ya es agravio mayor.
Sal. Astrea. Desde aqui dentro he escuchado
tu intencion, y yo he de ser
quien te ayude, hasta perder
la vida que tu me has dado:
oy dà audiencia en Senado
Aureliano, en èl podemos,
como en otro trage entrèmos,
llegar à hablale, y assi
darle la muerte, que alli
mil agraviados tendrèmos
de nuestra parte, los plazos
abrevia, porque saldrà
de alli, ò porque muero ya
por mirarle hecho pedazos.
Dec. Dame mil vezes los braços,
por el valor, y el deseo
que de tan sangriento empleo
oy muestras. *Ast.* No puedo yo
negarlos. *Vase Astrea, y sale Cenobia.*
Cen. Aqui quedò
Decio: mas què es lo que veo!
los braços diò à vna muger,
y muger que es tan hermosa?
ay de mi! que vna fogosa
rabia empiezo à padecer,
que no la sè conocer,
y sè sentir sus desvelos:
essa es pena, es rabia, Cielos;
mas no, mayor daño fue;
pues ya imagino que sè
què es amor, y que son zelos.
Pues si lo sè, mi tormento
rompa el pecho; salga, pues,
que à zelos, y amor no es
bastante mi sufrimiento:
Decio, nuevo atrevimiento
ofende mi presuncion:
tu en mi presencia à vna accion
tan libre, en mi quarto assi
te atreves? *Dec.* Como (ay de mi!)
la darè satisfacion,
sin ofenderla: señora,
la hermosa Dama que vès,
es Astrea, que despues
sabràs como vive aora;
ella, que mi ofensa llora,
dixo, que oy podia vencer
este barbaro poder,
y abracela, porque espero,
que muerto este monstruo fiero,
no tengas à quien querer.
Cen. Yo quiero? *Dec.* Ya lo fingiste.
Cen. Y basta à dar pena? *Dec.* Si.
Cen. Y yo què vn abraço vi?
Dec. Tu que el desengaño oiste.
Cen. Enfin, los braços la diste?
Dec. Enfin, le dixiste amores?
Cen. Fueron falsos. *Dec.* Què mejores,
si tu lo que todas hazes?
Cen. Què en mi presencia la abraces?
Dec. Què à mis ojos le enamores?
Cen. Pues què te ha movido à ti
à sentirlo? *Dec.* Vna pasion.
Cen. Tu zelos? *Dec.* Dasme ocasion
à que te diga que si.
Cen. Què atrevimiento! *Dec.* Y à ti
quien, Cenobia, te obligò
à sentir, que abrace yo
à Astrea? *Cen.* Vn deseo no mas.
Dec. Tu amor? *Cen.* Ocasion me dàs
à que te diga que no:
no te han dicho mis desvelos,
que estos son zelos, y amor?

Dec. No te ha dicho mi temor,
que estos son amor, y zelos?
Cen. Mi pena saben los Cielos.
Decio. Tu mi tormento cruel.
Cen. Muero en ella. *Dec.* Vivo en èl.
Cenob. Pues què esperas?
Decio. Que tu seas
mi Reyna; y tu? *Cen.* Que te veas
coronado de laurèl. *Vanse.*

Descubrese vn Trono, y en èl sentado Aureliano, y en lo baxo avrà vn bufete con papel, y recado de escrivir, y salen algunos Soldados, y el Capitan con memoriales de todos.

Aur. Què cansados pretendientes!
què mas premio han de tener
los Soldados? el servirme
no hasta para interès?
Si pelearon, y vencieron,
yo tambien vencì, y peleè:
pues yo los dexo, bien pido
en que me dexen tambien,
Si son pobres, no nacieran;
demàs de que importa à vn Rey,
que aya pobres en su Imperio:
sufran, y padezcan, pues,
que pues el Cielo los hizo
pobres, èl sabe porquè:
puedo yo enmendar al Cielo?
Sold. 1. No, mas su piedad nos dè
ocasion para librarnos
de vn tyrano. *Cap.* Aqueste es
de Lelio. *Aur.* Què dize Lelio?
Capit. Dize: Señor, yo me hallè
en Asia, donde te vi,
Aur. Mo medigas mas, romper
puedes esse memorial,
que ya premiado se vè;
ya tiene mas, que merece,
si me ha visto: què mas bien,
què mas honor, què mas gloria
ay, que daxarme yo vèr?
Cap. Este es de Camila, y dize
que es vna pobre muger,
cuyo marido mataron
en el Oriente. *Aur.* Pues què
pretende que yo le pague
su marido? bien à fee,
si en Oriente le mataron,
pidale ellà, que no es bien,
pues le matò el enemigo,
pague yo à quien no matè.

Salen Libio, y Irene vestidos de villanos.

Ire. Hemos de entrar, aunque todos
lo impidan: mira que estès *à p.*
prevenido *L b.* No te turbes.
Iren. Que yo le divertirò.
Sold. 1. Leneos, villanos.
Aur. Dexadlos:
què pretendeis? *Arrodillase Irene.*
Iren. A tus pies,
invicto Cesar de Roma,
cuyo sagrado Laurèl
en luzientes rayos de oro
trueca el verde roficler:
à tus pies pide justicia
vna infelize muger
de vn tyrano, de vn traydor,
sin Dios, sin honor, sin ley.
No premitas, pues, que quando
tu vitorioso te vès
dando alabanças al Tyber,
en tu mismo Imperio estè
seguro de ti vn traydor,
assi à tu Corona dèn
parias, tributos, y feudos
del Mundo las partes tres:
Aora puedes llegar. *à p.*

Và Libio à darle con la daga, y se suspende como temeroso, retirandose, y Aureliano se esperezo, como dormido.

Aur. Què terrible aprehension es
esta, que el animo mio
rinde pesada, y cruel!
No prosigues? *Iren.* El dolor
me suspendiò con poner
vna mordaza en la lengua,
y en la garganta vn cordel.
Aur. Prosigue: imaginacion,
què pretendes?

Duermese Aureliano.

Iren. Este, pues,
que, de su amor incitodo,
sombra de mi cuerpo fue,
sin que pudiesse su amor
en tanto tiempo poner
menos fuerça en su deseo,
mas agrado en mi desden,

entrò en mi casa vna noche:
Què esperas,Libio? *à p. Lib.* Esta vez
me determino à matarle,
valor mi agravio me dè:
pero gente es la que viene.
Al yrle à dar, entra por la otra puerta Decio, y Astrea, y suspendese Libio.
Astr. En fin,cubierta llegué;
diziendo que me importava
hablar à Aureliano, y èl
parece que està dormido,
efecto del Cielo fue
el sueño: guarda la puerta.
Decio,pues la ocasion vès
de escaparnos,que el matarle,
que es mas facil,yo lo harè.
Dec. Y yo passo à tu salida
con la espada. *Vase Dec.*
Lib Ya se fue,
Irene,el hombre que entrò,
retirate tu,pues vès
que para darle la muerte
tu braço no es menester.
Iren. Libio,goza la ocasion.
Vase Irene, y llegansse Libio, y Astrea, cada vno por su parte à matarle.
Lib Oy en su muerte verè
satisfecho mi deseo.
Astr. Cielos piadosos, poned
atrevimiento en mis manos,
poned valor en mis pies:
muera,pues,este tyrano.
Lib. Muera este barbaro,pues.
Al ir à darle entrambos, despierta, y ellos se retiran.
Aur. Cielos,què fiera aprehension
es esta con que poneis
espanto? Pero què veo?
detèn,Libio,Astrea,detèn
la sangrienta mano. *As* Inmovil *à p.*
estoy *Lib* Turbado quedè. *à p.*
Aur. Espiritus que en eterna
carcel habitais,despues
de dar el comun tributo
à la tierra,que debeis
en palidos desengaños,
què buscais? què pretendeis?
sombras: què me perseguis?
fantasmas, què me quereis?
Libio,yo te di la muerte;
Astrea, yo te matè,
por traydor,por engañosa,
no traycion,justicia fue;
no tirania,piedad
la muerte os ha dado; pues
por què me quitais la vida?
por què me matais? por què?
Lib Por barbaro. *Ast.* Por tyrano.
Lib. Por sobervio. *Ast.* Por cruel.
Aur. Ha soldados de mi guarda?
no escuchais? no responderis?
Lib Notable ocasion perdi.
Astr. Notable ocasion dexè.
Vanse los dos.
Aur. Ay Cielos! pero què temo,
si ilusion del sueño fue?
Sale Dec. Cerrada dexò la puerta
que yo guardava,despues
que saliò Astrea,y cerrado
solo he quedado con èl,
denme mis manos vengança.
Aur. Otro nuevo assombro vèn
mis ojos: Decio no es este?
si,y quando le llegué à vèr,
me dà mas temor su vista;
y vna passion,que no sè
de que nace,me atormenta,
sin saber como,ò por què:
Decio (yo me animo en vano) *à p.*
Decio,què osadia es
la que te diò atrevimiento
(turbado estoy) para aver
llegado aqui?
Dec Mi vengança;
muerte mis manos te den,
por barbaro,por tyrano,
por sobervio,y por cruel.
Aur. Què es esto? atadas las manos
me tiene vn temor. *à p.*
Dec. Oy ven
en mi ventura,ò mi muerte,
la vengança que esperè:
mira si triunfo de ti,
mira si caes à mis pies.
Dale de puñaladas à Aureliano, y cae à los pies de Decio.
Aur. Dioses,esto permittis?
esto sufris? esto hazeis?

pero

pero si el Mundo,y el Cielo,
que tantos agravios ven,
lo sufren, de què me quexo?
Con mi mano arrancarè
pedazos del coraçon,
y en desdicha tan cruel,
para escupirsela al Cielo,
de mi sangre beberè,
que hidropico soy,y en ella
tengo de aplacar mi sed.
Rabiando estoy, y contento,
Decio,de que no ha de ver
tus aplausos,ay de mi!

Queda muerto à los pies de Decio, y los Soldados dizen dentro.

Sold. Vozes dà el Cesar,romped,
derribad todas las puertas.
Dec. Entren,que assi me han de ver.
Sold. 2. Yà estàn en el suelo todas.

Salen los Soldados.

Sold. 3. Què es esto que vemos? *Dec.* Es
la vengança de mi honor,
Romanos,esta que veis,
dadme la muerte,que yo
morirè alegre de ver
que compro con sangre mia
mi perdido honor,si es
que por no aver dado muerte
à Aureliano,y por aver
librado à Roma,merezco
morir *Sold* 2. Pues aquesta es
justa vengança de todos,
no solo matarte fue
nuestro intento,por la muerte
de Aureliano; pero en vez
de matarte,te nombramos
Cesar nuestro,por aver
libradonos de vn tirano:
ciñe el sagrado Laurel,
Decio. *Tod* Viva Decio,viva.

Coronanle, y vanle besando los pies, y manos, y salen Astrea, Cenobia, y todos.

Dec. Pues vuestro Cesar me hazeis,
quiero pagaros la gloria
de tanto honor con vn bien
digno de mayores premios:
la hermosa Cenobia es
Emperatriz,estimad
la satisfacion que veis
de vuestro valor: Cenobia,
dame la mano,que es bien,
que pues que fuiste ofendida,
seas vengada tambien.
Tod Nuestros dos Cesares vivan.
Astr Vivan dichosos,y en fee
que el Cielo los favorece,
estos prodigios vereis:
Astrea soy,què os espanta?
el invicto Cesar es
quien me librò de vn tyrano.

Sale el Capitan con Irene, y Libio.

Cap. Invicto Cesar,yo hallè
escondidos en Palacio
estos villanos que ves,
que dan de alguna traicion
graves indicios,porque
bruñidas armas de azero,
cubre aquel tosco buril.
Dec. A què viniste is? *Iro.* A dar
muerte à Aureliano cruel,
por vna vengança: assi à p:
pienso que perdon tendrè,
que fue su enemigo. *Dec* Yà
no soy yo Decio,ni es bien
como ofendido proceda;
como Cesar si,y hazer
Justicia; destos villanos
las dos cabeças poned
en dos escarpias. *Lib* Señor,
advierte. *Dec.* Llevadlos,pues.
Iro. Pues si avemos de morir,
escucha,y sabràs que bien
merecemos esta muerte,
pues somos los dos que ves
Libio,y Irene,que dimos
muerte à Abdenato cruel.

Llevanles algunos Soldados.

Cen. Si yo merezco,señor,
que à Libio,y à Irene den
tus manos la vida,esta
pongo rendida à tus pies.
Dec. De vna ingrata,y de vn tirano
pides la vida? no es bien
que perdoue ofensas tuyas:
mueran,y vive,porque
con su muerte,y con la gloria
de tan divino interès,
la Hermosura Desdichada
fin à sus fortunas dè.

F I N;

BIBLIOTECA NACIONAL